



La metodología cualitativa para la investigación en Ciencias Sociales. Una aproximación "mediográfica".

Mariano Urraco Solanilla.
Universidad Complutense de Madrid
marianous@cps.ucm.es

0. A modo de presentación.

"Recuerdo haberme aburrido muchísimo en alguna asignatura allá en mi instituto de Guadalajara. En aquella situación me planteé varias alternativas para descubrir si el tedio era general. Podía: 1) hacer una encuesta sobre el aburrimiento entre mis compañeros de clase; 2) simplemente observar si daban cabezadas o, en general, qué estaban haciendo durante las sesiones; 3) hablar uno por uno con todos ellos (o con unos cuantos, según las energías del momento) para que me contaran sus experiencias al respecto; 4) analizar sus mesas, para ver si las pintaban, qué escribían, etc.; por ejemplo. La encuesta parecía lo más "usual", pero pronto descubrí, con cierta sorpresa, que quizás no todos compartiésemos la misma definición de "aburrimiento". Necesitaba algo más".

La fabulilla anterior ilustra de algún modo cómo surgió mi interés por las técnicas de investigación cualitativas, antes incluso de que se "despertase" mi vocación sociológica. "El sociólogo es alguien interesado por el comportamiento de los demás", decía un folleto de orientación académica que nos pasaron cuando estábamos acabando el Bachillerato. Aquello me cautivó y fui *cayendo en la trampa de la Sociología*. Ya no era problema que hubiera de desplazarme diariamente a un campus hasta entonces desconocido para mí, a más de dos horas de trayecto desde mi casa¹. Pero sería durante el segundo curso de licenciatura cuando empecé a entrever que mi "futuro sociológico" podría estar ligado a la investigación. Fue entonces cuando conocí al que es hoy mi director de tesis, *maestro* en este campo, y referente básico en la metodología cualitativa nacional: el profesor Miguel Valles². Vi que podía ser tan interesante buscar respuestas como plantear interrogantes...

Vaya honestamente por delante que el recorrido que vamos a plantear aquí, en torno a una noción tan extensa como difícil de acotar: "la metodología cualitativa", es sólo una de las muchas propuestas posibles (algunas de ellas documentadas bibliográficamente, otras en forma de "cosas pendientes" en la cabeza de alguien) y que, en cualquier caso, corresponde a una situación vital y académico-formativa muy concreta y, habría que añadir, todavía incipiente. El encargo de escribir sobre esta cuestión es sugerente, pero su ampli-

¹ Lo cual, a la postre, acabaría constituyendo el tema de mi propia tesis doctoral, todavía en proceso de realización, que tiene el provisional y genérico título de "Movimientos pendulares de la población. El caso de los jóvenes *commuters* del Corredor del Henares".

² Junto a otros compañeros, trabajé intensamente aquel año en un proyecto que llevaba por título "No tan Cercanías. Una aproximación cualitativa a la realidad diaria de los universitarios guadalajareños que cursan sus estudios en facultades (o escuelas universitarias) de Guadalajara, Alcalá y Madrid; con especial interés en los aspectos socio-sanitarios derivados de los desplazamientos que realizan entre sus domicilios y sus centros de estudio", y que derivó finalmente en el germen de mi trabajo actual (así como también dio nombre a mi primera cuenta de correo electrónico).

tud amenaza con desbordarnos si no reducimos la ingente producción sobre el tema a unos cuantos trazos necesariamente gruesos (que no grotescos) que enfatizan una serie de nombres y de aportaciones fundamentales. En la búsqueda de ese "algo más" con que finalizaba la fábula biográfica de entrada a este artículo, nos detendremos en descripciones, necesariamente someras pero pretendo que sugerentes, sobre las diversas técnicas ("prácticas") de investigación que configuran la perspectiva metodológica cualitativa, complementaria más que contraria a la perspectiva cuantitativa, con la que ha guardado una ambivalente relación a lo largo de la historia de la disciplina sociológica. Es precisamente a la sombra del desarrollo de la Sociología (por centrarnos en una perspectiva de estudio concreta) como debemos aproximarnos al *progreso* metodológico y, así, entender las diversas vicisitudes históricas que han ido configurando el escenario en que las técnicas a las que aquí nos referiremos han ido mostrando sus potencialidades y, obviamente, también sus eventuales carencias.

Se parte, así, en este artículo de una breve revisión histórica por las raíces de la indagación cualitativa en Ciencias Sociales, para después hacer un ejercicio análogo de mínima historiografía del caso español. A continuación se ofrece una reflexión sobre las principales técnicas cualitativas de investigación en Sociología, en lo que es más un reconocimiento de débitos del autor que una revisión exhaustiva. Se intenta aportar una pequeña "guía de entrada" a la materia, por lo que abundan las referencias bibliográficas a algunos de los *maestros* (siempre tan relativos) en las diversas técnicas que se recogen, subrayando siempre la posible (necesaria) complementariedad de usos, tanto entre las diversas técnicas cualitativas como entre éstas y otras de corte más cuantitativista. Finalmente se esbozan las líneas de desarrollo más reciente de la metodología cualitativa, haciendo referencia al software específico de análisis de materiales cualitativos (CAQDAS), para acabar mostrando la potencialidad y la riqueza que este tipo de técnicas tiene en el estudio de dinámicas sometidas a la dupla opresión-exclusión, como la que aborda el proyecto DISCATIF, en el marco de una definición de la realidad que se lleva a cabo por parte de los propios actores implicados, que por fin reciben la voz (y el voto) y, con ella, la capacidad de *construir* una realidad divergente con respecto a la oficial. Una aproximación, en definitiva, que se revela como más idónea que el mero tratamiento estadístico al uso, para acercarnos a un fenómeno complejo, como siempre complejos son los fenómenos sociales, humanos al fin y al cabo.

Esa es la tarea que me he propuesto con este artículo y eso, una revisión resumida, es lo que el lector encontrará en las pocas hojas que siguen a esta pequeña introducción personal.

1. El zahorí de lo concreto: La metodología cualitativa en perspectiva histórica.

"Sobre Prometeo informan cuatro leyendas...". Así comienza Franz Kafka uno de sus relatos breves³. Cualquier análisis que postule la búsqueda de las raíces más profundas de esta forma de entender la investigación social a lo *profundo* de la Historia ha de hacerse cargo de la propia historia de la disciplina sociológica. Lo que equivale a plantearse las pertinentes dudas sobre dicha "historia" (entrecorrimos casi para referirnos a la *story* de los anglosajones, por contraposición a la sacrosanta *history*, por más que obviemos en este caso las mayúsculas) según su narración, sus fuentes, etc. No es ese nuestro propósito aquí, por lo que remitimos a la literatura especializada en esa historiografía general de la materia, tan extensa como compleja es la cuestión del *desarrollo* histórico de la Sociología (esta vez sí con mayúsculas), para pasar directamente a rastrear las aportaciones que, en torno a la metodología cualitativa (nos desligamos también del polo cuantitativo de la investigación social, si bien es preciso ver este *yin* de forma paralela), han aparecido, en un reducido número, lo que apunta lo arduo del trabajo de quien intenta encontrar vetas de conocimiento (¿o sólo de metodología?) en el tantas veces hollado y transitado *camino de los Hombres*.

³ Se puede encontrar el texto completo (no es más de una cuartilla) en la edición castellana de *La muralla china. Cuentos, relatos y otros escritos* (1983:83).

Este capítulo introductorio, cuya inclusión parecería inevitable, es sistemáticamente elidido (o, cuando menos, reducido a un par de páginas) en la mayoría de los manuales al uso sobre metodología cualitativa. Y ello pese a que la Biblia apócrifa de los cualitativistas, el famoso *Handbook of Qualitative Research* de Denzin y Lincoln, abra precisamente su primera edición con unos cuantos artículos (entre ellos el firmado por los propios editores) dedicados a *situar el terreno*⁴. El texto de Seale *et al.* (2004), que viene a ser una revisión del compendio de Denzin y Lincoln, se va a centrar más en los aspectos metodológicos, en el *how to do*, obviando cuestiones epistemológicas claves en la investigación⁵. Esta será también la orientación que tome el conocido texto de Bogdan y Taylor (1984), quienes, en el prefacio a la segunda edición en castellano (1994) marcan claramente el rumbo que habrá de seguir su manual: "Este libro trata sobre *cómo conducir* la investigación cualitativa. Existen algunas obras excelentes sobre enfoques cualitativos específicos, en especial la observación participante, la narración personal perspicaz de investigadores de campo, y tratados sobre los basamentos teóricos de la investigación cualitativa. Pero ellas no proporcionan a quienes no están familiarizados con los métodos cualitativos una introducción adecuada, una perspectiva general de la gama de enfoques diferentes ni una guía sobre el modo de conducir realmente un estudio. La finalidad de este libro es cubrir esas carencias"⁶. Allí se ofrece tan sólo una breve "nota" sobre la historia de los métodos cualitativos, en el marco de un texto que dedica únicamente un capítulo, la introducción, a "explicar" vagamente qué es la perspectiva cualitativa de investigación en Ciencias Sociales, para después centrarse en el aspecto preferente de gran parte de la tradición anglosajona, el tan manido *how to do*⁷. La más actual obra de Flick (2004) va a iniciar su también breve repaso a la historia de esta metodología tomando "los límites de la investigación cuantitativa como punto de partida" (2004:16), para pasar por Weber⁸ y plantear finalmente un recorrido histórico centrado en el desarrollo, comparado, de la metodología cualitativa en Alemania y

⁴ Denzin, N.K. y Lincoln, Y.S. (1994:1-17). Amén del primer capítulo, "Introduction: entering the Field of Qualitative Research", escrito por los citados editores, se introducen cuatro artículos más bajo el epígrafe genérico de la "Part I" del libro ("Locating the field"). Al consultar esta obra, básica de la investigación cualitativa, ha de tenerse cuidado con las ediciones, pues las dos revisiones posteriores, de 2000 y 2005, presentan significativos cambios, tanto en los autores colaboradores y sus aportaciones, como en el contenido y las posiciones de algunos que repiten.

⁵ Denzin y Lincoln reservan también un importante número de páginas de su recopilación a contribuciones que giran en torno a las nociones de "paradigma" y "perspectiva", aspectos cuya presencia se echa de menos en demasiada cantidad no ya sólo de manuales, sino también de investigaciones, ya sea porque se den por "implícitamente explicitados" o bien porque, simplemente, se consideran un "engorro" para la realización del trabajo de investigación. Es cierto que volveremos después al artículo (el último en el orden de aparición de los mismos en el texto de Seale *et al.*) que firma Alasutari, donde sí encontramos una revisión, a diez años vista, de lo planteado en el texto de Denzin y Lincoln en cuanto a la historización que estos hacen de la investigación social cualitativa.

⁶ Páginas 11-12 de la citada edición castellana (la cursiva aparece en el original). Se trata de un manual de lectura amena, centrado como decimos en el *cómo hacerlo*, en cómo "ir hacia –y estar entre- la gente".

⁷ En cuanto al contenido de ese brevísimo repaso histórico, Bogdan y Taylor contraponen dos orientaciones básicas: de un lado el positivismo (que derivará, metodológicamente, en las técnicas cuantitativas), y de otro la fenomenología (que habrá de sustentar las técnicas de indagación cualitativas). Siguiendo a Wax (1971), señalarán a Le Play (1855) como uno de los principales promotores de la metodología cualitativa, que habría de quedar en un segundo plano ante la influencia preeminente de Durkheim, siendo relegada al campo de la Antropología (donde autores como Boas o Malinowski la adoptarán pronto para sus *trabajos de campo*). La Escuela de Chicago supondrá un resurgimiento, que se verá extinguido por la obra posterior de Parsons. El último regreso de la metodología cualitativa se apreciará a partir de Becker, Goffman, o los etnometodólogos, que ya enlazaría con el momento actual, en que ambas perspectivas convivirían en sus respectivos ámbitos de aplicación preferentes...

⁸ A partir de su concepto de "desencanto" (1919), adoptado después por Bonh y Hartmann (1985), que habría de marcar el giro hacia la cotidianidad y, así, hacia lo cualitativo. Y esto porque con el modelo "clásico", de predominio de lo cuantitativo, "está claro que los resultados de las ciencias sociales rara vez se perciben y utilizan en la vida cotidiana porque –para cumplir los estándares metodológicos- sus investigaciones y hallazgos a menudo están muy alejados de las preguntas y los problemas cotidianos. Por otro lado, los análisis de la práctica de la investigación han demostrado que una gran parte de los ideales de objetividad formulados con antelación no se pueden satisfacer. A pesar de todos los controles metodológicos, en la investigación y sus hallazgos intervienen inevitablemente los intereses y el fondo social y cultural de los implicados. Estos factores influyen en la formulación de preguntas e hipótesis de investigación lo mismo que en la interpretación de los datos y las relaciones" (Flick, 2004:17). De nuevo, la tesis fundamental de que serán las limitaciones de la metodología cuantitativa lo que alimente el desarrollo de la perspectiva cualitativa.

rico centrado en el desarrollo, comparado, de la metodología cualitativa en Alemania y Estados Unidos⁹. Si-gamos, por lo tanto, la versión "original", por primera, del *Handbook*, en busca de huellas históricas registra-das por los expertos que han dedicado mayor espacio en sus reflexiones a esta cuestión.

Hamilton¹⁰ va a dejar pronto constancia de lo "turbulenta" que puede ser la historia de la "cartografía" de cualquier disciplina científica. Tomando como punto de arranque de su argumentación el trabajo de Jacob (1987), y las posteriores críticas vertidas por Atkinson, Delamont y Hammersley (1989) y Wolcott (1992), se alineará junto a este último, en la tesis de que, frente a una visión estática (cercana a la definición kuhiana - ¡la "oficial" entre tantas!- de "paradigma") de las "tradiciones" de investigación, se debería hablar más bien de un "mercado de ideas" (*marketplace of ideas*, 1994:61), que sostiene la concepción diaspórica del concepto de "tradicción", tomado como un mutable conjunto ("constelación") de ideas a las que habrá de enfrentarse el investigador social, eligiendo de algún modo la posición que tomará frente a ellas. La postura de Wolcott se refiere a la búsqueda de un "camino propio", a la tradición más como re-inención y adopción constante que como mera herencia intelectual ineludible¹¹. Tomado partido en la disputa, Hamilton se lanza atrás en el tiempo para marcar el hito histórico de eclosión de lo cualitativo, y lo encuentra en la ruptura epistemológica que se da en el siglo XVIII, a partir de lo que supone Kant (su idealismo, su énfasis en la interpretación, su "perspectiva trascendental") frente a Descartes¹². En una perspectiva tal, el investigador adquiere un peso fundamental frente a los "hechos", puestos bajo *sospecha*. La interpretación "libera" al investigador, activo al fin, pero al tiempo le subyuga a unos compromisos, siempre orientados hacia la *emancipación* de la raza humana. Esta idea emancipatoria estará presente en los neokantianos de diverso signo que irán apareciendo con posterioridad, y llegará hasta nuestros días, con mayor o menor predicamento (y puesta en práctica), haciendo de esta perspectiva con raíz kantiana "la más duradera de la investigación cualitativa" (1994:68).

La idea de emancipación, destacada como crucial por Hamilton, aparecerá también, de un modo me-nos explícito en el artículo que firman Vidich y Lyman¹³. Estos autores, en su recorrido histórico, van a dejar de lado la controversia cualitativo-cuantitativo, para centrarse en el desarrollo de la investigación etnográfica (en la Sociología y la Antropología norteamericana¹⁴), tomando como hilo de su narración la concepción de, y la posición frente a, "el otro". Según su análisis, la investigación etnográfica habría pasado, pues, por cinco fases, con una quinta (la actual) inevitablemente abierta al "desafío" ("The postmodern challenge" titulan el apartado final de su artículo, referido a este momento actual -de hace doce años, también de ahora-). En todas estas fases se destaca la presencia activa del etnógrafo, miembro de una cultura concreta, inextrica-blemente unido a unos valores determinados, que *no deben* ser ocultados. El investigador, como el escritor o

⁹ Referir aquí al proyecto de cartografiar un mapa de la investigación cualitativa en los distintos países europeos, cuya contribución para el caso español corre a cargo de los profesores de la Complutense Miguel Valles y Alejandro Baer (2005), quienes realizan un "retrato" de la investigación cualitativa en España, en un artículo al que nos referiremos en varias ocasiones a lo largo de este co-mentario.

¹⁰ Su artículo lleva por título "Traditions, Preferences, and Postures in Applied Qualitative Research" (páginas 60-69 del texto de Denzin y Lincoln, 1994).

¹¹ Valles, cuya lectura de esta cuestión se puede encontrar en su manual de 1997 (capítulo 1: "Genealogía histórica y planteamien-tos actuales de la investigación cualitativa"), sintetiza así la propuesta de Wolcott, que consistiría en "...ofrecer (a los que se aden-tran por primera vez en el territorio de lo cualitativo) un *repertorio* pluralista de posturas existentes en la *arena* de la indagación cualitativa, y dejar que sean ellos mismos los que encuentren su posición" (1997:22-23. La cursiva es mía).

¹² "El modelo kantiano de racionalidad humana construye el proceso y la emergencia de conocimiento sobre una epistemología que trasciende los límites de lo empírico. Esta perspectiva trascendental abrió la puerta a epistemologías que posibilitan, si no procla-man, procesos mentales (*inside-the-head processes*). Dichas epistemologías son totalmente distintas al objetivismo cartesiano..." (1994:63. La traducción es propia).

¹³ "Qualitative Methods: Their History in Sociology and Anthropology" (páginas 23-59 de la ya citada recopilación editada por Denzin y Lincoln, 1994).

¹⁴ Más tarde volveremos sobre esta nueva dupla aparentemente en conflicto que nos surge aquí, al referirnos al acotamiento aca-démico-profesional de las diversas disciplinas desde las que se lleva a cabo investigación social empleando estas técnicas.

el pintor, debe hacerse presente en lo que hace, debe hacer valer su subjetividad, en un acto de democratización del propio trabajo científico, y en un acto, también, de honestidad con aquello que estudia¹⁵. Se trata, así, de perder el miedo que durante generaciones ha obsesionado a tantos trabajadores del campo: convertirse en nativo (*becoming native*). No existe el investigador social de bata blanca: estamos en un nuevo momento (el quinto –*the fifth moment*–, según recogerán, en esa misma edición, Denzin y Lincoln a modo de conclusión global de los derroteros futuros de la investigación social).

Esa idea, tantas veces repetida, de colgar la bata blanca de científico de laboratorio, nos conduce, de hecho, a la revisión histórica que los propios editores, Norman Denzin e Yvonna Lincoln, ofrecen, más como complementaria que como contrapuesta a las ya presentadas¹⁶. En su breve artículo, introductorio al resto de textos que compilan, encontramos toda una reflexión programática, que carga las tintas en una serie de puntos que son abordados sin dilación. Primero, qué es la investigación cualitativa (1994:2); segundo, quién es ese señor que se hace llamar “investigador” y qué es lo que hace (1994:2-3); y tercero, de qué hablamos cuando nos referimos a la polémica entre lo cuantitativo y lo cualitativo (1994:4-6), para acabar ofreciendo una historiografía completa del último siglo de investigación social cualitativa, en la que la idea fundamental que mantienen señala la necesidad de abandonar esquemas históricos unilineales, en forma de escalera ascendente (como la de Jacob), puesto que esta fragmentación temporal sólo puede generar confusión ante una realidad mucho más compleja, en la que el *pasado pesa* sobre el presente sin que pueda darse fase alguna como “superada”.

Precisamente será a partir de aquí desde donde inicie su ataque a la postura de Denzin y Lincoln el sociólogo finlandés Alasuutari (2004). Recogiendo el testigo del quinto momento a que se referían los autores antes mencionados, Alasuutari sitúa la investigación social en el mundo actual (este más actual, en 2004, para nosotros, que aquel en que escribían Denzin, Lincoln, y todos los autores por ellos recopilados), caracterizado por la globalización. A partir de aquí, en estas coordenadas socio-históricas *novedosas*, Alasuutari va a criticar la visión centrada en lo temporal, pues escondería la idea de progreso (2004:599 y ss.¹⁷), para ir a una visión centrada en lo geográfico, libre del sesgo etnocentrista que cree identificar en otras visiones de la historia¹⁸. Más centrado en el desempeño profesional y académico de la investigación, en lo disciplinar, ofrecerá una *short history* (2004:603-604) de la metodología cualitativa, para acabar narrando, en primera persona, cómo se llega a ser investigador social cualitativista (que no ya, como titulase Howard Becker –por más que pueda tener algún parecido- fumador de marihuana¹⁹).

¹⁵ Más aún, la sentencia que cierra su aportación indica que “La comprensión social y cultural puede ser alcanzada por los etnógrafos sólo si son conscientes de dónde surgen las ideas que les motivan y están dispuestos a confrontarlas –con todo lo que dicha confrontación supone” (1994:42-43. La traducción es mía).

¹⁶ “Introduction: Entering the Field of Qualitative Research” (páginas 1-18 de la primera edición del *Handbook*, la de 1994).

¹⁷ Los propios editores, Seale, Gobo, Gubrium, y Silverman, plantean en su introducción al texto (“Inside Qualitative Research”), la necesidad de superar estas narrativas de progreso (lo cual enlazaría, de algún modo, con los problemas analizados por Davis - 2002- sobre los perniciosos efectos de lo que se ha dado en llamar “narrativización de la vida cotidiana”), puesto que “cualquier categorización de la práctica de la investigación cualitativa en una serie de etapas progresivas corre el riesgo de ser percibida como inútil, además de ideológica” (2004: 2. Citado en Valles y Baer, 2005:12), al tiempo que viene a suponer una “vacuna” que imposibilita el aprendizaje mutuo (2004:2). La literatura antropológica da sobrada cuenta de estas cuestiones, por lo que a ella podríamos remitir para una profundización en la materia.

¹⁸ “Comparada con las narrativas de la modernización y del progreso, la historia de la globalización está menos afectada por el sesgo etnocentrista, porque implica difusión global e implica interconexiones mutuas más que desarrollos unidireccionales. En la metáfora espacial que subyace al concepto de globalización, es más fácil investigar las múltiples rutas de influencia en el mundo de los académicos, los libros, y las instituciones académicas” (2004:601. Traducción propia).

¹⁹ Ver al respecto el trabajo de Becker (1953), si bien la obra entera del sociólogo de Chicago merece una lectura detenida. Puede seguirse esta cuestión en la obra que constituyó la tesis doctoral de David Matza (1964), titulada precisamente *Becoming Deviant* en homenaje a su maestro Becker. Título que, en su tránsito a través de la traducción castellana (que data de 1981), adoptó el curioso giro con que se encuentra en los catálogos españoles: *El proceso de desviación*.

1.1. Mínima historiografía del caso español.

Cualquier aproximación que quiera hacerse al proceso de desarrollo de la metodología cualitativa en España ha de hacer referencia a la obra de Bernabé Sarabia y Juan Zarco (1997), que se presenta como una guía de lectura imprescindible para quien se quiera adentrar en estas cuestiones, con un interés que radica, probablemente, más en los *links* que presenta hacia diversas obras de distintas orientaciones que en el propio contenido del Cuaderno Metodológico que firman. Paralelamente a la descripción de *lo que está sucediendo* en la investigación social basada en técnicas cualitativas, se hace un recorrido por la propia "evolución" de la Sociología en España, siempre inserta en un contexto socio-histórico particular y, en determinados momentos, ciertamente dual (esquizofrénico), en el cual muchas de las pioneras aportaciones internacionales al estudio de la sociedad mediante el empleo de este tipo de técnicas no encontraron comentario alguno. Tal es el caso de las obras de Le Play, Mayhew (al que nos referiremos más adelante) o Booth (1997:18-23), quienes son señalados por Sarabia y Zarco como auténticos promotores del método biográfico o de la observación-participante, tecnologías que serían explotadas con gran intensidad por los sociólogos de la Escuela de Chicago, con autores como Anderson (1923), Zorbaugh (1965), Shaw (1929), Cressey (1932), Sutherland (1937), o Whyte (1943), que publican obras de referencia obligada²⁰, textos que, no obstante su importancia, apenas alcanzan repercusión en la incipiente sociología española del momento, demasiado influida por corrientes filosóficas procedentes del idealismo alemán.

Será precisamente a partir del forzado exilio que sigue a la Guerra Civil española cuando algunos autores entren en contacto con el mundo académico estadounidense, encontrando en él la potencia de ese "algo más allá de la lógica" (Sutherland y Cressey, 1966:72. Citado en Sarabia y Zarco, 1997:29). Así encontramos una serie de nombres fundamentales en la historia de la sociología española, en su vertiente más metodológica, si se quiere. Medina Echavarría conoce la obra de Znaniecki²¹ antes de afirmar que "debe ponerse fin al fetichismo de las técnicas cuantitativas. En primer lugar, sólo son aplicables allí donde se da materia cuantificable, y en segundo lugar, la cuantificación no supone algo valioso por sí mismo. Una correlación perfecta puede ser una simple tontería o algo sin la menor importancia" (Medina, 1941:149. Citado en Sarabia y Zarco, 1997:36-37)²².

En cualquier caso, el propio tránsito geopolítico que envuelve a España, con la apertura progresiva hacia los Estados Unidos, va a permitir un cambio en la *tradición* sociológica española, que abandonará las corrientes de influencias alemanas para acoger la "nueva sociología" (Perpiñá: 1967), que pronto se manifiesta, a los ojos de los investigadores españoles del momento, como ciertamente frívola y desprovista del necesario substrato teórico (se trataría de un "empirismo abstracto", que ya fuera criticado por Wright Mills en su célebre obra *La imaginación sociológica*, 1961). Por un lado, por lo tanto, a partir de los años sesenta sobre

²⁰ Puede seguirse una lectura de la producción bibliográfica y la metodología aplicada por las sucesivas Escuelas de Chicago en la antes citada obra de David Matza (1981), si bien las monografías que recoge se van a centrar en trabajos dedicados a procesos de desviación social, en el marco de un movimiento epistemológico que el propio Matza describe cómo se produce en los sucesivos desarrollos de esta prolífica Escuela.

²¹ Tomada como un "hito en la historia de la investigación sociológica", a la altura, en la vertiente cualitativa, de lo que representaría, para el polo de lo cuantitativo *Las reglas del método sociológico* de Durkheim (Bruyn, 1972:28). Hablamos de obra para referirnos al conjunto de libros publicados por Znaniecki, ya sea en solitario (*The method of Sociology*, 1934) o conjuntamente con William I. Thomas (*The Polish peasant in Europe and America*, 1918-1920).

²² En la misma línea se van a manifestar otros dos autores españoles del momento: Francisco Ayala (1984:123. Citado en Sarabia y Zarco, 1997:37) cuando señala que "la inadecuación de los métodos de la ciencia natural para captar las realidades del espíritu se le ha hecho evidente al pensamiento occidental"; y Luis Recasens, quien afirma que "lo social es algo humano, cuya esencia no puede ser suministrada por explicaciones causales y métodos cuantitativos; porque lo humano a diferencia de la naturaleza, no puede ser sólo explicado por causas sino "entendido" en su sentido; en su sentido radica su ser esencial" (1939:37. Citado en Sarabia y Zarco, 1997:38).

todo, se observa este giro hacia los influjos procedentes del otro lado del Atlántico, y que se materializará en la revisión de las obras de Goffman (y de Garfinkel a partir de él), Cicourel, Bruyn, Glaser y Strauss... Por otra parte, el "salto cualitativo" (Ortí) que se observa en España, responde también al creciente empleo de estas técnicas en la investigación comercial y de mercados, a partir de figuras marginales en el plano de lo académico que van a constituir un importantísimo grupo en torno a la escuela CEISA (Ibáñez, De Lucas, Ortí, De Zárraga...).

El proceso de la institucionalización de la Sociología en España será entonces imparable (y, con él, el de la investigación social –y de mercados-) ²³, y va a cristalizar, en el terreno que ahora nos atañe, en la edición de sucesivos manuales de técnicas cualitativas (Delgado y Gutiérrez, Ruiz Olabuénaga e Ispizua, Valles, Ruiz Olabuénaga...), así como en el "equivalente español" del *Handbook de Denzin y Lincoln*, que bajo el título de *El análisis de la realidad social* es editado por Alvira, Ibáñez, y García Ferrando, los tres primeros sociólogos españoles que alcanzan una cátedra en el campo de la metodología. En todos estos textos se puede seguir un intenso debate sobre la (supuesta) contraposición entre metodologías cuantitativa y cualitativa ²⁴. Una exhaustiva revisión bibliográfica puede hallarse en el texto de Sarabia y Zarco, que finaliza con una mirada al exterior actual de la investigación social cualitativa, y un breve apunte sobre uno de los temas en auge en estos momentos: el software de análisis cualitativo ²⁵.

2. La Metodología Cualitativa, "hermana menor" en la investigación sociológica.

"En algún apartado rincón del universo, desperdigado de innumerables y centelleantes sistemas solares, hubo una vez un astro en el que animales astutos inventaron el conocer. Fue el minuto más soberbio y más falaz de la Historia Universal, pero, a fin de cuentas, sólo un minuto..."

²³ Referir aquí a los dos últimos capítulos del libro *Historia de la Sociología española* (2001), firmados respectivamente por Manuel Navarro ("La investigación social aplicada en España") y por M^a Angeles Durán ("La actual institucionalización de la Sociología en España") para una descripción detallada de este proceso en las últimas décadas del siglo XX.

²⁴ De gran interés para el tema de la historia de la investigación social resulta el artículo que firma Fernando Conde en *Métodos y Técnicas de cualitativas de investigación en ciencias sociales* (Delgado y Gutiérrez, eds., 1995, pp.97-119). En dicho capítulo, titulado "Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en el contexto de la historia de las ciencias", Conde va a marcharse hasta la Grecia clásica para contraponer a Platón y a Aristóteles, representantes de las perspectivas cuantitativa y cualitativa, respectivamente. La riqueza de la mirada de Conde se ve acrecentada por el hecho de que toma en consideración desarrollos procedentes de diversas ciencias (Naturales, en este caso) para tratar de rastrear el proceso seguido en la Sociología o, más en general, en la investigación en Ciencias Sociales. Así, autores como Galileo, Newton, Heisenberg (y su principio de incertidumbre) o Einstein (y su principio de la relatividad) aparecen en el relato para abordar la controversia cualitativo vs. cuantitativo y, así, el propio "avance" de la metodología cualitativa.

²⁵ Cerraríamos así este apartado con una nueva referencia al profesor Valles. Referencia doble, en este caso, pues sus actuales líneas de investigación (algunas de ellas) pasan por dos temas señalados en esta última frase de nuestro comentario. El software de investigación cualitativo (2000, 2001) y la historiografía de la investigación social cualitativa en España (Valles y Baer, 2005). Este autor va a enfatizar la necesidad, en toda historia de la disciplina, de introducir los conceptos de "generación" y de "escuela", cuya formulación más detallada puede encontrarse en los trabajos, fundamentalmente en los que firman conjuntamente, de Álvarez-Uría y Varela (1992, 2000, 2004). En el artículo que Valles escribe con Baer se puede encontrar un "esbozo" del caso español, que constituye una nueva cronología en seis grandes etapas, y que aporta como novedad la "ascensión" de Marsal como figura de talla comparable a la de Ibáñez, para acabar con una reflexión en los albores del siglo XXI sobre el futuro de la metodología cualitativa en nuestro país. Asimismo, se revisa brevemente lo que ya se expuso tiempo atrás (en el manual de 1997) sobre las lecturas historiográficas de Hamilton, Vidich y Lyman, Denzin y Lincoln o Conde, enfatizando nuevamente la necesidad de una lectura integradora de conjunto para acercarse al estudio de la historia de la metodología cualitativa: "Ya se anotaba entonces [en el manual de 1997] que los cuatro relatos historiados se enriquecían mutuamente; y que ninguno por separado lograba transmitir el efecto cognitivo que proporciona la lectura cuádruple" (Valles y Baer, 2005:10).

Con estas palabras, cargadas de una inusitada lírica en la obra del gran pensador alemán, se abre uno de los más breves (pero al tiempo más sugerentes) libros de Nietzsche: *Sobre Verdad y Mentira en sentido extramoral* (1872). Quisiera comenzar mi argumentación en este punto más “metodológico” de mi artículo rescatando esta cita, pues considero que lo que en ella aparece se encuentra en la base de la totalidad de “lo que hacen los sociólogos”, siempre persiguiendo, como si de un Moby Dick se tratase, ese “conocer” inventado, constituido, manipulado, empleado al fin, por esos astutos animales más allá de la fábula. Conocer, explicar, comprender, controlar.

En la búsqueda de aprehender lo inaprensible, “el espíritu” humano, si se quiere, lo que hacen y por qué lo hacen los seres humanos, el sociólogo ha desarrollado gran cantidad de técnicas, instrumentos heurísticos de estandarización, al fin y al cabo. La metodología cuantitativa, que descansa sobre los sacrosantos presupuestos, tomados en principio como ciertos, en lugar de por falsables, de la cientificidad objetiva del positivismo más rancio, se constituyó pronto como la forma “oficial” de indagar en la realidad del hombre. La metodología cualitativa, cuya historia hemos brevemente esbozado, se refugió en los *intersticios*, precisamente, de aquella realidad tan compleja, tan difícil (por no decir imposible) de medir, de cuantificar, de normalizar en distribuciones Z. La *realidad cotidiana*, el *mundo de la vida*, se manifiesta como un ente demasiado complejo que, como diría Ibáñez, requiere una aproximación igualmente compleja desde el punto de vista metodológico²⁶. Y aquí aparece ya la apertura, la interpretación (¿la libertad?), la *imaginación sociológica*.

Frente a la encuesta estadística, baza principal de lo cuantitativo, los sociólogos cualitativistas, astutos integrantes de la “tribu sociológica”, inventaron y desarrollaron toda una panoplia de técnicas que pretendían no tanto complementar (como se aboga ahora) cuanto sustituir (subvertir) el orden metodológico imperante. Como niños que miden con sus hermanos mayores sus bíceps (tomo la metáfora, que me parece muy ilustrativa, de la exposición que hacía en clase el profesor Noya hablando del carácter científico de la Sociología), se presenta todo un arsenal, fundamentado en distintas disciplinas y con influencias teóricas de los más diversos campos, para perseguir a ese escurridizo sujeto (que no objeto, se insistirá) de estudio²⁷. Cada una de las técnicas²⁸ cualitativas que presentaremos a continuación merecería, por sí sola, un estudio monográfico²⁹. Aquí sólo vamos a esbozar, brevemente, sus principales *implicaciones* en la práctica investigadora.

²⁶ Estamos aquí aludiendo ya a un punto sobre el que volveremos al final de este apartado: la necesaria (imprescindible) complementariedad de las técnicas de investigación. Más allá: la idea de *continuum* cualitativo-cuantitativo, superadora de visiones parciales, inevitablemente miopes y sesgadas, que privilegian uno cualquiera de los extremos del binomio (la tradicional –universal cultural en autores como Radcliffe-Brown, por citar sólo un ejemplo- visión binaria bueno-malo, blanco-negro) que tendería a oponer ambos enfoques. El metodólogo (y al final, como recojo de mis maestros más cercanos, el sociólogo es, sobre todo, un metodólogo) ha de ser “ambidiestro” (Valles, 2000), saber aprovechar(se) de ambos polos del continuo, combinar, triangular.

²⁷ La caza del replicante, titula Díaz (1989) un artículo que viene a recoger, y a criticar, la expansión de estudios que sobre la juventud, se llevaron a cabo durante la década de los ochenta en España. Los excesos en el uso parecen conducir a un “desgaste”, y, así, a la trivialización (Alonso). El boom de la metodología cualitativa podría haber conducido, por lo tanto, a un cierto “agotamiento” de aquella gallina tan peculiar que, refugiada en su granja (todo muy artesanal, por supuesto), no puede adaptarse a los ritmos y horarios de la producción serial de estudios cualitativos. Sea como fuere, ese es otro tema que resulta en cierto modo lateral a la exposición que estamos llevando a cabo en este punto.

²⁸ El propio término de “técnica”, aplicado a estos procedimientos que se insertan en la tradición investigadora cualitativa, está puesto en entredicho. Así, por ejemplo, en la obra de uno de los grandes maestros de maestros, Alfonso Ortí, quien prefiere utilizar la noción de “práctica”, evocando las palabras del venerado Sennett y su concepto de *craftmanship*. Del mismo modo, la metodología cualitativa no hablará de “individuos”, sino de “sujetos”... Mantenemos el término de “técnica”, siquiera porque es el que yo aprendí (es el empleado en los manuales más usuales, como Valles 1997), apuntando no obstante este importante matiz terminológico, procedente, además, de un sociólogo que presta especial atención a los aspectos lingüísticos, como lo es Alfonso Ortí.

²⁹ Obviamente, a estas alturas, los manuales dedicados específicamente a una sola de estas “técnicas” abundan en la literatura tanto española (menos) como anglosajona. Con un nivel didáctico y de profundidad muy dispar, la colección de Cuadernos Metodológicos del CIS ha dedicado algunos números a algunos de los procedimientos metodológicos más comunes en la investigación sociológica de raíz cualitativa. Así tenemos, en lo que ahora nos atañe, los números 5 (*El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*, de Pujadas), 17 (*Auto/biografías*, Jesús M. De Miguel), 20 (*Observación participante*, firmado por Guasch), 31 (*Diarios de campo*, de García Jorba) o 32 (*Entrevistas cualitativas*, firmado por M. Valles).

2. 1. Análisis documental³⁰.

"All is data". Hay una serie de frases que, a modo de consigna, se escuchan en la facultad, y que tienen gran riqueza evocadora para mí. Recuerdo, ahora mismo, el "¿qué está pasando aquí?", que el profesor de la UNED Javier Izquierdo, invitado para dar algunos seminarios en el marco de la Especialidad de Métodos de Investigación, decía tomar de Sacks (de Harvey Sacks recuerdo también una frase que nos acerca a la reflexión, más general, sobre la identificación metodólogo-sociólogo³¹: "no importa tanto qué observemos como el modo en que lo hagamos"). Asimismo, el tantas veces repetido "so what", que Narciso Pizarro, un "converso" al análisis de redes (la red como *nodo* de unión entre los aspectos cualitativos y los cuantitativos: la malla es una metáfora adecuada para este continuo sin fractura), pronunciaba cuando algo le parecía extremadamente farragoso para los resultados prácticos que después tenía. La frase de Glaser, uno de los "padres", junto con el difunto profesor Anselm Strauss, de la "teoría fundamentada" (*Grounded Theory*), es el mejor resumen de mis aprendizajes durante los distintos años (pocos de momento) que llevo "caído en la trampa de la Sociología", como diría Martín Criado en la dedicatoria de su tesis doctoral (1998).

Y es que prácticamente todo es material (documento) susceptible de ser analizado en la investigación social. Veamos algunas definiciones de esta noción, aparentemente *sencilla* de "documento"³². "El término *documento* se refiere a la amplia gama de registros escritos y simbólicos, así como a cualquier material y datos disponibles. Los documentos incluyen prácticamente cualquier cosa existente previa a y durante la investigación, incluyendo relatos históricos o periodísticos, obras de arte, fotografías, memoranda, registros de acreditación, transcripciones de televisión, periódicos, folletos, agendas y notas de reuniones, audio o videocintas, extractos presupuestarios o estados de cuentas, apuntes de estudiantes o profesores, discursos..."³³. En una línea similar se manifiestan MacDonald y Tipton (1993), quienes establecen una diferenciación entre documentos escritos y visuales, considerando asimismo la intencionalidad de dichos tipos de documentos a disposición del investigador social. "Los documentos son cosas que podemos leer y que se refieren a algún aspecto del mundo social (...) esto incluye aquellas cosas hechas con la intención de registrar el mundo social (...) pero también los registros privados y personales como cartas, diarios y fotografías, los cuales puede que no se hayan hecho para sacarlos a la luz pública"³⁴. Entre nosotros, en la reflexión metodológica llevada

³⁰ Especialmente interesante de cara a este punto será la lectura del ya clásico texto de Plummer (1989. Original de 1983), con cuanto va a detenerse en los aspectos más interesantes del análisis documental en las distintas disciplinas de las Ciencias Sociales. También es de destacar el lugar preeminente que "lo visual" alcanza en la compilación de Seale *et al.* (2004).

³¹ Y que también está presente en la obra de otros muchos autores, desde tiempos remotos, como Cuevillas, quien señala que "la naturaleza esencial del objeto social es la que fija la esencia y especificidad de los métodos, tornando a unos aptos y a otros no" (1957:241. Citado en Sarabia y Zarco, 1997:53). Ya señalé antes que es una enseñanza informal (*off the record*, si se quiere) común: el sociólogo es un metodólogo. Lo cual enlaza con la típica (y no menos frustrante) expresión de sorpresa: "ah, así que para eso vale un sociólogo...", que nos conduciría a una discusión profesional que no viene al caso aquí y ahora.

³² Remitimos aquí al manual del profesor Valles (1997): *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, que en su capítulo 4: "La investigación documental: técnicas de lectura y documentación" (páginas 106-139) va a referirse a esta técnica. Se comentan, entre otros temas, las ventajas e inconvenientes de este tipo de técnica investigadora. El carácter didáctico y académico de esta obra hacen de su lectura una recomendación básica para cualquier estudiante que se quiera acercar a la investigación social de corte más cualitativista. Huelga decir que fue el manual con el que yo me introduje en la investigación social (o en el interés por un futuro centrado en ella). El escritor (como el pintor) debe hacerse visible en lo que escribe.

³³ Erlandson, D. A.; Harris, E. L.; Skipper, B. L. y Allen, S. D. (1993): *Doing naturalistic inquiry*, London: Sage. Página 99. Citado en Valles (1997: 120).

³⁴ MacDonald y Tipton (1993): *Using documents*. London: Sage. Página 188.

a cabo en España, destacaríamos los trabajos de Ruiz Olabuénaga e Ispizua³⁵, o de Amparo Almarcha y otros³⁶.

Pero este abigarrado marasmo de “productos culturales”³⁷ que constituye el material de análisis recibe pronto una compartimentación por parte de los investigadores. Así, son diversas las clasificaciones que pretenden ubicar el documento (más al investigador frente al objeto que al propio objeto). Algunos autores hablan de “documentos escritos / documentos visuales” (MacDonald y Tipton, 1993:189-195), otros de “documentos literarios / documentos numéricos / documentos audiovisuales” (Almarcha *et al.*, 1969:150-151), etc. al tiempo que queda siempre presente la clásica división entre documentos primarios vs. secundarios, con la “elaboración secundaria de datos primarios” (Almarcha *et al.*, citado en Valles, 1997:121) como nexo de unión³⁸.

Para un seguimiento más intenso del debate sobre las potencialidades del empleo de documentos (del tipo que sean, según la clasificación que queramos seguir), debate que ya abandono aquí, remito al manual de Miguel Valles (1997), quien dedica un capítulo de su obra a entrar en consideraciones teóricas y prácticas sobre el empleo de documentos en la investigación social cualitativa. Recojo la reflexión con la que finaliza su recorrido por la “historia” de la consideración teórica acerca del análisis documental, antes de pasar a considerar los usos que dichos documentos posibilitan. “En suma, son varias las clasificaciones posibles de los materiales documentales que interesan al investigador social. Las clasificaciones en sí mismas no son lo más importante, sino el *reconocimiento de la riqueza de elementos documentales aprovechables en la indagación cualitativa*”³⁹.

Recuperando ahora las reflexiones, entre otros autores, de Wright Mills, en su clásica obra (pero no por ello más leída) *La imaginación sociológica*, sobre los “usos de la historia”⁴⁰, encontramos la potencialidad

³⁵ Ruiz Olabuénaga, J. I. e Ispizua, M^a. A. (1989): *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto. “A la observación y la entrevista podríamos añadir una tercera técnica de recogida de datos, la lectura de textos, entendiendo por tales, todos los documentos que contienen significado (una carta, un periódico, una autobiografía, una estatua, un edificio, las pinturas de una cueva prehistórica, las tumbas faraónicas...). *A todos estos textos, en realidad, se les puede entrevistar mediante preguntas implícitas y se les puede observar (...) la lectura es una mezcla de entrevista/observación y puede desarrollarse como cualquiera de ellas*” (página 69). La cursiva es mía. Pensemos, por ejemplo, en la publicidad, que por su carácter eminentemente público (“hecha para sacarla a la luz”, retomando la cita anterior de MacDonald y Tipton), parece ofrecer unas mayores facilidades de adquisición (y de “entrevista”) por parte del investigador social.

³⁶ Almarcha, A.; De Miguel, A.; De Miguel, J. M.; y Romero, J. L. (1969): *La documentación y organización de los datos en la investigación sociológica*, Madrid: Fondo para la Investigación Económica y Social de la Confederación Española de Cajas de Ahorro. Rescatar, pese a la “antigüedad” del texto, la clasificación de documentos que los autores proponen: Documentos literarios, numéricos, y audiovisuales.

³⁷ Ian Hodder (1994) se refiere a esta cuestión introduciendo el concepto de *material culture*, aspecto “cultural” que parece haberse desgajado del análisis sociológico con excesiva frecuencia, siendo apropiado por la antropología, cuyos practicantes han escrito bellas monografías en torno a la noción de Cultura (Popular), tan “cercana” a todo lo que aquí estamos abordando.

³⁸ El empleo de material documental fue la base, sin ir más lejos, de la célebre obra de Thomas y Znaniecki, *El campesino polaco en Europa y América*, considerada auténtica obra cumbre de la tradición cualitativista (Bruyn, 1972; Sarabia y Zarco, 1997). Creemos interesante, asimismo, introducir la distinción entre “documentos personales de encargo” y aquellos otros que no tienen este carácter de “petición”, siendo, en principio, algo más voluntario. Este debate, y enlaces para profundizar en el mismo, se encuentra en Valles y Baer (2005:41).

³⁹ Valles, M. S. (1997:123). La cursiva es mía y viene a reflejar la idea con la que abríamos este apartado: la omnipresencia (no sólo del análisis, tema éste recurrente en la reflexión del profesor Valles) de los materiales a estudiar, y el necesario carácter “ambidiestro” del investigador para obtener la máxima riqueza de los mismos (o “con” los mismos).

⁴⁰ Mills, C. W. (2000. Original de 1959): *La imaginación sociológica*. Dedicar un capítulo, precisamente con el título de “Usos de la historia”, a reflexionar sobre la importancia del momento histórico concreto en la producción social de los documentos, en la producción social de la realidad vivida, y, por tanto, sobre la absoluta necesidad, para el investigador social que aborde el estudio de dicha realidad, de mantener una perspectiva histórica con la que abordar los fenómenos pasados y presentes a los que vaya a aplicar la “lupa” investigadora (excavadora, cimentadora o el simil que se adopte en función de la posición paradigmática de partida).

que nos ofrecen las distintas técnicas de análisis documental para el estudio de cualquier tema que nos pongamos a abordar, por cuanto va a dar cuenta de los procesos de cambio en las formas de representarse una sociedad (así la publicidad, retomando a McLuhan –entre otros autores que se han pronunciado en este respecto- no es sino uno más de los medios por los que la sociedad se representa a sí misma, se configura, se *documenta*)⁴¹.

Y es que McLuhan (citado en Frith, 1998: 14²) señalaba que la publicidad nos daba el mejor documento posible sobre cómo se representa una sociedad a sí misma⁴³. Reconociendo el valor que para el sociólogo tiene lo cotidiano (aprehendido por la perspectiva cualitativa, pretendidamente “natural”, frente a la artificialidad de lo cuantitativo)⁴⁴, no podemos dejar de abordar su estudio (de la publicidad) para tratar de aportar algo de luz (¿el sociólogo con quién está: con Prometeo, con Zeus, con el águila? ¿o era un buitre?...) al estudio de nuestras sociedades (y a la comparativa entre ellas: dependiendo siempre de las divisiones que queramos establecer en ese ambiguo término de “nuestras”).

2. 2. Observación y Participación.

“Observación” y “Participación”, ni son equivalentes, ni presentan la supuesta continuidad que el usual guión con el que tienden a aparecer ambos términos vinculados da a entender. Según carguemos el énfasis en uno o en otro la situación del investigador es significativamente distinta. Valles vuelve a presentar (1997:149 y ss.) una minuciosa discusión sobre los distintos “roles” que puede adoptar el investigador en la aplicación de esta técnica. Retomando a los grandes clásicos de la materia (Junker, Schatzman y Strauss, o Spradley⁴⁵) va a contraponer las “escalas” de participación (o, en sentido inverso, si se prefiere, de observa-

⁴¹ También Wernick (1991:22) abría el capítulo dedicado a esta cuestión con una cita de McLuhan (1967:202): “La tendencia general en publicidad es presentar el producto como una parte integrada en procesos y fines sociales de gran alcance”.

⁴² “Los historiadores y arqueólogos descubrirán un día que los anuncios publicitarios de nuestros días son el reflejo diario más rico y fiable que una sociedad haya hecho jamás de todo el conjunto de sus actividades” (Frith, no obstante, no señala la procedencia de esta cita).

⁴³ “¿Con qué sueña el hombre blanco?” se preguntaba el jefe indio Seattle, de la tribu Dewanish, en una célebre misiva recogida en *Enterrad mi corazón en Wounded Knee* (Brown, 1982). La publicidad, por referirnos a un material documental omnipresente en nuestras culturas (y no sólo en estas fechas pre-navideñas en que escribo) nos puede dar algún rastro interpretativo de estos sueños; y, también, aunque mantenga su carácter esencialmente sesgado, como dice Wernick (1991:42), nos acerca a la *comprensión* de las pesadillas que les atormentan cuando *duermen*. Por cierto, ¿*Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, como titulaba P.K. Dick en lo que después –muy modificado- se convertiría en una película de culto: *Blade Runner*... Nota para la lectura de este texto: suelo emplear las cursivas para denotar un cierto doble significado o un énfasis especial en un término concreto. Es así, con el ejemplo de esta nota al pie, para “comprensión” (por la referencia a la *verstehen* de Dilthey y Weber, una de las raíces de la indagación cualitativa rescatadas por Valles, 1997: 22-24 y 60), y para “duermen” (¿el estado natural del hombre –blanco- es la vigilia o el sueño? ¿Sueño profundo o angustiada duermevela sazónada con pastillas coadyuvantes? El ciego decía “despertad”, en una viñeta de El Roto (que desgraciadamente no puedo citar exactamente), a lo que el ejecutivo respondía furioso: “Sí hombre, con lo que nos ha costado dormirnos”)...

⁴⁴ No volveremos aquí a la disputa entre una y otra perspectivas de investigación en ciencias sociales, debate, por lo demás, ciertamente documentado a lo largo de la historia de nuestra propia disciplina. Sobre la riqueza de lo cotidiano, pensamos en las obras de referencia de Goffman, de la Escuela Etnometodológica, o de las distintas Escuelas de Chicago, aparte de las aportaciones al respecto llevadas a cabo desde la Antropología o diversas corrientes de la Psicología Social, con el Interaccionismo Simbólico al frente de la lista. Con este breve apunte aprovechamos para introducir una cuestión crucial: el oficio de investigador social no es un coto privado de los sociólogos. Profesionales de múltiples áreas producen material que ha de ser conocido por el sociólogo, que ha de salir de su torre de marfil a buscar (perdón, a construir) los datos de su estudio. Además, como dijo Cicourel en su última visita a España, después de todo, hay mucho de “política académica” detrás de las segmentaciones de la ciencia social (como también detrás de la oposición cualitativo/cuantitativo)... Ver, asimismo, en esta línea, Sánchez Pérez (2005).

⁴⁵ Estos autores han escrito didácticos textos sobre el *cómo hacerlo*. La importancia de entrar en esa “*trastienda*” de la investigación (ver, por ejemplo, con este mismo título, la compilación de textos de Wainerman y Sautu, 1997), tantas veces cubierta de un velo (de ignorancia). Una mínima bibliografía al respecto incluiría los textos clásicos de los autores mencionados, y una referencia obli-

ción) que establecen cada uno de estos autores. Del observador total al participante total. El observador total se aproxima, dirán sus detractores, al político, distante de una realidad que intenta comprender, mientras que el rol de participante total nos evoca tierras lejanas y antropólogos participando en potlatch y fumando con nativos cortos de ropa pero llenos de plumas, etc.⁴⁶. El estudio del *field*, del *escenario* goffmaniano (con toda la profundidad de la noción que emplea el sociólogo estadounidense), es una cuestión crucial para todas las "sociologías de la vida cotidiana" (Wolf, 1982; *Sociologías de la situación*, titulará después Díaz, 2000). Si el análisis documental podría parecer una tarea "de gabinete" (o de búsquedas en Internet, en última instancia⁴⁷), la observación-participante despierta el "interés" más primigenio del sociólogo neófito: salir a la calle y aprender, como dice la canción. ¿Habrá que buscar aquí las raíces del rechazo académico a las corrientes más microsociológicas, encarnadas en Garfinkel o Goffman? (Probablemente deberíamos apuntar "también" a las tan manidas demarcaciones profesionales: sociólogos y antropólogos buscando sus nichos específicos...). "Eso no es científico" es lo más común que se puede escuchar cuando un sociólogo relata sus experiencias de trabajo en el campo. Un debate sobre la ciencia, sobre la construcción social de la sacrosanta Ciencia (con mayúsculas, como Estado, etc.), se puede encontrar en la tesis doctoral del profesor Miguel A.V. Ferreira (2004), así como en reflexiones anteriores de Woolgar (1988), o en el reciente trabajo de Lizcano (2006).

La dificultad de desligar la observación "común" de la observación "científica" (¿el etic y el emic que dicen los antropólogos?), y el hecho de que todo el mundo tiene un sociólogo en su interior, hacen caer esta técnica en el ostracismo, pese a sus múltiples potencialidades y a su capacidad de adaptación a las más diversas situaciones⁴⁸. Es una constante en los manuales cualitativistas al uso, que se arrogan la insignia de la Observación (con mayúscula para *distinguir*, en términos de Bourdieu, si se quiere), destacar las diferencias entre el trabajo del sociólogo en el campo y el no-trabajo del observador cotidiano. En *La descodificación de la vida cotidiana*⁴⁹ (1989:79-80), los autores marcan el camino que ha de seguir una observación ("actividad común de la vida diaria"), hasta convertirse en "poderosa herramienta de investigación social y en técnica científica de recogida de información". Para ello es necesario que dicha observación se haga "orientándola y enfocándola a un objetivo concreto de investigación, formulado de antemano; planificándola sistemáticamente en fases, aspectos, lugares y personas; controlándola y relacionándola con proposiciones y teorías sociales; y

gada a la obra de Whyte (obra como conjunto de publicaciones, entre las que cabe destacar, a los efectos que aquí perseguimos, dos: *Participatory Action Research* -1991-, de la que es editor, y la ya citada *Street corner society* -1943). En cualquier caso, otros manuales de técnicas cualitativas también pueden servir como llave de lectura.

⁴⁶ Los manuales de etnografía se convierten en ocasiones en recetarios aplicables a distintas sociedades en que el antropólogo puede llevar a cabo su trabajo, significativamente llamado, *de campo*. Ver al respecto cualquier obra de los clásicos (Malinowski, Boas, etc.). Como contrapunto, la obra de uno de los grandes antropólogos españoles de la actualidad, el profesor Ricardo Sanmartín (1989, 2003).

⁴⁷ Que no lo es, como ejemplifican abundantes investigaciones en que destacan las intensas fases "de campo", tales como los trabajos de Chulilla (2004, sobre lápidas funerarias, en lo que constituye su tesis doctoral) o de Figueroa Saavedra (acerca del fenómeno del graffiti, como su propia tesis doctoral -1999- o sus trabajos posteriores al respecto).

⁴⁸ De vuelta a la trastienda, quisiera destacar el valor que tiene la incorporación, en el Cuaderno que firma Óscar Guasch en la colección del CIS (parece inevitable referirse a este sociólogo como "el autor de *La sociedad rosa*"... ¿?), de una serie de ejemplos de "cuadernos de campo" empleados en investigaciones reales. En esa misma línea, resultaría interesante el contraste con el texto, básico en la Etnografía española, de Díaz de Rada y Velasco (1997). Por último, rescatar aquí nuevamente el manual de Valles, para referir a los textos clásicos que el presenta sobre este arte de las *fieldnotes* (Spradley, Schatzman y Strauss, Silverman, aparecen como "tutores").

⁴⁹ Interesante título para el manual, prácticamente pionero en España, que firman conjuntamente Ruiz Olabuénaga y M.A. Ispizua (1989). Después, Ruiz Olabuénaga publicará, ya en solitario, un texto que pretende ser también manual de referencia, siquiera en nuestro país, para los practicantes de esta metodología investigativa: *Metodología de la investigación cualitativa* (1996)

sometiéndola a controles de veracidad, de objetividad, de fiabilidad y de precisión⁵⁰. Al final, como vemos, la cuestión vuelve a situarse más en el cómo (cómo se observa, en este caso) que en el qué, frente a (o casi más bien de acuerdo con) aquel postulado de la Ley de Murphy que decía que “se puede aprender mucho si simplemente se presta atención”.

2. 3. Técnicas de conversación-narración⁵¹.

Las diversas técnicas que cabrían debajo de este epígrafe pueden agruparse mediante la imagen del “paraguas” (Valles, 1997), que da cuenta de la existencia, en última instancia, de un sustrato común, del que posteriormente “colgarían” diversos desarrollos que habrían de afrontar un material análogo: el discurso, la conversación, el lenguaje⁵². Aquí nos encontraríamos las técnicas que toman por elemento principal para el proceso de investigación, el lenguaje (?) o, más específicamente, la *producción* de narraciones, intercambios verbales, etc. *Cosas que se pueden hacer con palabras* (Austin, 1962; Bourdieu, 1982). Aquí encontraríamos tres técnicas fundamentales: la entrevista en profundidad, el grupo de discusión, y el método biográfico⁵³.

2.3.1. Las entrevistas cualitativas o en profundidad.

Hablar de entrevistas en profundidad nos vuelve a situar frente al problemático status científico de un acto cotidiano. “Las entrevistas cualitativas y las conversaciones cotidianas”, titula el apartado correspondiente Valles (2002:37-41), quien afirma: “El arte de la conversación, aprendido de modo natural durante la *socialización*, constituye el mejor fundamento conceptual y práctico para el aprendizaje de las diversas formas de *entrevista cualitativa*” (2002:37. Cursivas en el original). Y, sin embargo, hay una serie de rasgos que distinguen ambas situaciones, elementos que difieren en la argumentación de los distintos autores que han escrito al respecto, pero que, en última instancia, señalan hacia el mismo punto: el *interés* (probablemente unidireccional) del investigador por *lo que el otro le dice*, que puede derivar en una asimetría de poder⁵⁴. El investigador es un *conversador interesado*, que, por diversos medios aprendidos (casi siempre “en el oficio”, en la práctica: de nuevo la artesanía de lo cualitativo), persigue una información.

⁵⁰ Elementos que recuerden a los planteados mucho tiempo atrás por König, en su añejo *Tratado de Sociología empírica* (1973:148, citado en Valles, 1997:143), a saber, “1) el principio de la constancia en la observación, 2) el principio del control del sesgo del observador, y 3) el principio de la orientación teórica de los actos de observación científica”.

⁵¹ Flick (2004:87-146) hablará de distintos tipos de “datos verbales”, en la tercera parte de su libro, distinguiendo tres técnicas fundamentales en este grupo: “entrevistas semiestructuradas”, “narraciones”, y “entrevistas y debates del grupo de discusión”.

⁵² Bien es cierto que Valles aplica el valioso símil del paraguas a las diversas “denominaciones” de las entrevistas cualitativas. Adopto la metáfora por cuanto tiene de valor visual inmediato a la hora de *explicar* este apartado de nuestro artículo.

⁵³ La entrevista “en profundidad” (para una delimitación terminológica detallada remitimos a la obra de Valles, 1997, 2002) ha merecido también la dedicación de un número en la colección “amarilla” del CIS, el número 32 firmado precisamente por Miguel Valles. Asimismo, con mucha anterioridad, las “Auto/biografías” constituyeron uno de los primeros ejemplares de dicha colección, bajo la firma de Jesús M. De Miguel (número 17, año 1996), cuyo texto se vino a sumar al análisis, más sistemático tal vez, que había realizado anteriormente Pujadas, en el número 5 (1992). El grupo de discusión, entendido en buena medida como un *invento* propiamente español (sólo señalaremos la relación existente con otras técnicas afines desarrolladas en otros ámbitos geográficos) quedó huérfano en lo que a producción bibliográfica atañe con la prematura muerte de Jesús Ibáñez, cuyas obras siguen siendo la referencia primordial para quien desea *profundizar* (quizás sean un poco áridas para quien quiera *introducirse*) en esta materia.

⁵⁴ Remitimos a la obra de Valles (2002:37 y ss.) para una revisión minuciosamente documentada de esta cuestión, apoyada en las obras de Schatzman y Strauss (1973), Erlandson *et al.* (1993), Caplow (1956), Denzin (1970), Rubin y Rubin (1995), Atkinson (1998), Johnson (2002), Wengraf (2001), Kvale (1996)...

Aquí creo interesante destacar la problemática elección del verbo “perseguir” empleado. Afrontamos la cuestión con la que Kvale (1996:3-5) abre su reflexión sobre las entrevistas, aludiendo a los presupuestos teóricos de partida. El entrevistador, nos dice, puede ser entendido “como un minero o como un viajero”. Cada una de estas metáforas tiene importantes implicaciones: “En la metáfora del minero, el conocimiento es concebido como un metal precioso enterrado, y el entrevistador es un minero que desentierra ese valioso metal. Algunos mineros buscan hechos objetivos que puedan ser cuantificados, otros buscan pepitas de significado. En ambos casos, el conocimiento está esperando en el interior de los sujetos, a la espera de ser descubierto, incontaminado, por el minero investigador (...) La metáfora alternativa del viajero, entiende al entrevistador como un viajero en tránsito (...) El entrevistador-viajero pasea con los habitantes locales, formula preguntas que llevan a los sujetos a contarle sus propias historias, de su propio mundo, y conversa con ellos en la acepción original latina de *conversación*”⁵⁵. No es de extrañar, en vista de esto, el énfasis, que se puede estimar en el propio título de su obra, sobre el carácter mutuo, compartido, de las entrevistas (en la portada se dibujan dos perfiles de rostros, frente a frente, ambos con la boca abierta: *InterViews*, con dos mayúsculas en la misma palabra...).

Sea como sea, una cuestión crucial ha salido a la luz a partir de la referencia a Kvale: el arte de escuchar. *The art of hearing data*, titulan los Rubin; “Interviewing: The art of science”, se llama la contribución de Fontana y Frey a la primera edición del *Handbook* de Denzin y Lincoln. El carácter cuasialquímico, por continuar con las metáforas, del oficio de entrevistador (y del analista, que no tiene porqué ser el mismo, si bien es una recomendación total –como también lo es que el entrevistador-analista transcriba sus entrevistas...-), remite a una realidad formativa (científica) difícil: se aprende en la práctica, cada uno ha de hacer su camino (*own way, own style*). En este sentido, además, la tradición española ha resultado más opaca que la anglosajona⁵⁶. Así, las referencias sobre el *cómo convertirse*, esta vez en entrevistador en profundidad, son más fácilmente obtenibles a partir de la lectura de manuales norteamericanos o ingleses al uso. Así, Wengraf (2001) va a dedicar su libro a seguir la secuencia por la que habrá de transcurrir el investigador que desea hacer uso de esta técnica, ilustrando su exposición con múltiples ejemplos de la práctica investigadora real, jalonados de comentarios, consejos, pistas... Kvale (1996), por su parte, también va a conceder mucha importancia a los aspectos prácticos del proceso de entrevista, al tiempo que va a destacar las implicaciones éticas (e incluso legales) que debe considerar el investigador social⁵⁷. De especial interés resulta el capítulo que dedica a la transcripción, significativamente titulado “From Speech to Text”, punto tradicionalmente denostado pero que puede poner en riesgo el rigor (la *calidad*) de toda la investigación⁵⁸. Al final, la consigna es

⁵⁵ Kvale (1996:3-4. Traducción propia). Ambas metáforas, indica este autor, representan diferentes modos de entender el conocimiento, y tienen, diferentes “reglas de juego”. La metáfora del minero vendría a representar la concepción positivista, en tanto que una visión más postmoderna (constructivista) sería propia de la perspectiva del investigador (entrevistador, en este caso) como viajero. La primera se vendría a referir a la “ingeniería humana” (*human engineering*), mientras que la segunda engazaría con las humanidades y el arte.

⁵⁶ No obstante se pueden encontrar “tácticas” de entrevista en la obra de Valles (1997:219-221; y 2002:111-126). El texto más reciente incluye ejemplos al respecto de investigaciones reales. En ambos casos, se observará que las referencias a modo de “consejos prácticos” proceden de reflexiones de autores extranjeros.

⁵⁷ Después de todo, el sujeto entrevistado nos está haciendo entrega de un valioso “tesoro”, como recoge Atkinson (1998:39. Citado en Valles, 2002:87): “...Es importante mantener una perspectiva ética en todo el proyecto y ser un practicante reflexivo cuando se trata de trabajar tan cerca de alguien que te ha dado tal regalo, tal confianza como un relato de vida”.

⁵⁸ La transcripción supone “traducir de un lenguaje oral, que tiene sus propias reglas, a un lenguaje escrito, con otro conjunto de reglas” (1996:165). En ese sentido, la transcripción no es el reflejo de una realidad original, sino que son construcciones interpretativas, herramientas, útiles para determinados propósitos de investigación. Las transcripciones son conversaciones descontextualizadas, abstracciones, del mismo modo que los mapas son abstracciones del paisaje original que dicen representar. “Por lo tanto, la pregunta *¿Cuál es la transcripción correcta?* no puede ser respondida, porque no hay una verdadera, objetiva, transformación del modo oral al escrito. Una pregunta más constructiva es: *¿Qué es una transcripción útil para mis propósitos de investigación?*” (1996:166). Así, transcribir supone transformar, pasar de un modo a otro. Los sociolingüistas y los etnometodólogos han enfatizado las diferencias existentes entre ambas formas de comunicación. Y, así, aunque supuestamente representan el mismo momento de

siempre la misma: "no hay recetas" (ni para el análisis ni para la realización de las entrevistas) y cada uno ha de buscar, eclécticamente, su propio estilo. Esto presenta, por otra parte, evidentes problemas "de método", en cuanto a la *validez y fiabilidad* (terribles palabras, aplicadas aquí) de las entrevistas⁵⁹.

2.3.2. La metodología biográfica.

Estamos en la "época de las biografías" (Bowker, 1993). Quizás la afirmación sea un tanto categórica, pero una mirada a la producción literaria (no sólo sociológica) nos va a mostrar un panorama en el que los materiales "personales"⁶⁰ ocupan un lugar preeminente en nuestros días. De un modo un tanto grosero, se suele asociar "biografía" (o auto-biografía) a relatos referidos a "grandes hombres", personas importantes, elites en el sentido común con que se utiliza este término. Pero en la investigación sociológica nos estamos refiriendo a una realidad mucho más profunda y compleja. Dos serán las obras fundamentales que nos orienten en el recorrido por esta técnica: las aportaciones de Sarabia y de Pujadas⁶¹.

Una cuestión crucial que es abordada pronto en cualquier escrito sobre este conjunto de técnicas que toman lo biográfico como eje es la problemática polisemia en torno a las mismas, y los problemas de traducción en relación a otros idiomas. Pujadas deja constancia del debate muy pronto en su obra (1992:13-14), al abordar la problemática distinción, en castellano, de la división anglosajona entre *life story* y *life history*: "Así, la *life story* (en francés *récit de vie*) corresponde a la historia de una vida tal como la persona que la ha vivido la cuenta, mientras que el término *life history* (en francés *histoire de vie*) se refiere al estudio de caso referido

interacción, las diferencias que observamos son evidentes, y se pueden sintetizar en la aparente falta de coherencia, que, no obstante, no se aprecia en la interacción cara a cara, puesto que está mediatizada por todo un conjunto de elementos extra-lingüísticos que acompañan a las palabras y que no aparecen en las transcripciones al uso, que son "conversaciones descontextualizadas... destemporalizadas [en las que] el flujo de conversación (...) es reemplazado por el texto escrito, fijo, estable" (1996:167). La transcripción tradicional se relaciona con el "realismo ingenuo", en la idea de que bajo lo dicho y lo transcrito late una misma realidad aprehensible. Frente a esto, las (post)modernas concepciones del conocimiento señalan la naturaleza intrínsecamente contextual del significado, que deberá reflejarse de algún modo a la hora de hacer las transcripciones, a la hora de hacer el tránsito de lo oral a lo escrito. (Traducciones propias).

⁵⁹ Kvale, después de aquilatar su reflexión sobre la transcripción y los riesgos que acechan a los resultados de la investigación en cada momento de la misma, va a hablar del "control del análisis", "una cuestión clave para el análisis de grandes cantidades de complejo material de entrevista" (1996:207). El lector de un informe no tiene, normalmente, acceso a las transcripciones, por lo que su lectura dependerá mucho de la visión que el investigador haya aportado al material a la hora de analizarlo (seleccionarlo, contextualizarlo, etc.). Se señalan, en este sentido, dos posibilidades para aumentar la fiabilidad del análisis efectuado: 1) el trabajo conjunto de varios "intérpretes" ("Usando varios intérpretes para las mismas entrevistas es posible un cierto control del azar o del sesgo subjetivo en el análisis", 1996:208. Traducción propia), que además enriquecerá el análisis que se realice, al incluir diferentes perspectivas; y 2) la explicación de procedimientos, consistente, por ejemplo, en la presentación de un ejemplo sobre cómo ha interpretado el investigador a partir de un material que es expuesto, para que los lectores puedan "rastrear" el proceso seguido en el análisis. Estas cuestiones se recogerán en casi cualquier reflexión sobre las potencialidades ventajas del empleo de software en el hasta hoy artesanal (*handcrafted*) mundo del análisis cualitativo.

⁶⁰ La noción de "documentos personales" de que hablaba Plummer (1983) nos a marcar un importante nexo de unión entre esta técnica y el análisis documental antes expuesto (toda biografía es un documento, al fin y al cabo -*todo* es un documento, de hecho).

⁶¹ Bernabé Sarabia es el encargado de firmar el capítulo dedicado al método biográfico en la primera edición de *El análisis de la realidad social* (1989). Es asimismo el autor de un texto clásico al respecto en España (1985). J.J.Pujadas, por su parte, es el autor de *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales* (1992), que aparece en la misma colección del Centro de Investigaciones Sociológicas, colección en la que también encontramos la publicación de Jesús De Miguel antes mencionada sobre la misma cuestión: *Auto/biografías* (1996). Esto da una muestra del desarrollo que esta metodología ha alcanzado en España (y en Latinoamérica). Una muestra de la abundante bibliografía al respecto se puede encontrar en Marinas y Santamarina (eds., 1993) o en la obra clásica de J. Balán (1974). Asimismo, resulta inevitable una referencia a la obra de Marsal, autor, entre otros, de *Hacer la América* (1969, primera edición en España de 1972, omitiendo el valioso apéndice metodológico de la edición original argentina), así como de su importante discípulo, que ha hecho gran uso de estas técnicas biográficas.

a una persona dada, comprendiendo no sólo su *life story*, sino cualquier otro tipo de información o documentación adicional que permita la reconstrucción de dicha biografía de la forma más exhaustiva y objetiva posible. Ya que en español los términos no han sido fijados todavía, propongo *relato de vida* (sinónimo de otros términos de resonancias literarias como *relato biográfico* o *narración biográfica*, para referirnos al primer concepto, frente al ya habitual término de *historia de vida*, que corresponde al segundo)⁶².

Pujadas hablará, asimismo, de un escaso desarrollo de la investigación basada en metodología biográfica en España (1992:85), con la vaguedad que siempre implica un juicio de este tipo basado en la noción de "trabajos con cierta difusión". Se ha de reconocer la importancia de la tradición estadounidense en el desarrollo de esta técnica (con autores como el antropólogo Óscar Lewis o los sociólogos de las distintas Escuelas de Chicago –Sutherland, Zorbaugh, Thomas y Znaniecki, entre otros muchos-), pero ha de señalarse también el valor de los trabajos que, antes y después de la publicación del Cuaderno Metodológico de Pujadas (1992, recordemos), han empleado algún tipo de técnica de raíz biográfica⁶³. Así, son necesarias las referencias a Marsal (1969), Funes y Romaní (1985), Gamella (1990)... Así como la edición de un "manual" por parte de Cristina Santamarina y José Miguel Marinas (1993). Y todo ello dentro de un contexto internacional muy rico, con aportaciones procedentes de Latinoamérica (Balán, 1974), o Europa (la obra magna de Ferraroti, 1981; la compilación de Bertaux, 1981; etc.).

2.3.3. El grupo de discusión.

El grupo de discusión es quizás la técnica más *respetada* (en el sentido castizo del término, por cuanto temida incluso) entre los investigadores sociales, reacios por lo general a embarcarse en una "aventura" de estas características (hay que considerar el elevado coste económico de realizar este tipo de reuniones grupales) sin haber alcanzado antes cierta pericia⁶⁴. La expresión "grupo de discusión" procede de la obra de Ibáñez, autor de referencia obligada en este campo (y en otros muchos), a partir de sus trabajos⁶⁵. En la tradición anglosajona se ha venido hablando del *focus group*, a partir del influjo de la obra de Merton y colaboradores (1946, 1956⁶⁶), así, por ejemplo, Morgan (1988) habla de "los grupos focalizados", o Stewart y

⁶² Una reflexión análoga, anterior a la que lleva aquí a cabo Pujadas, ya había sido realizada por Cachón (1989:554. Citado en Valles, 1997:240), cuando afirma que "En 1970, N. K. Denzin propone distinguir entre *life story* y *life history*. El primero designaría la historia de vida tal como la cuenta la persona que la ha vivido. Denzin propone reservar el segundo, a los estudios de casos sobre una persona dada, que comprenden no sólo su propio relato, sino también todo tipo de documentos. La expresión propuesta por Bertaux (1980, p.200) como equivalente a *life story* en francés sería *récit de vie*, en castellano el término equivalente puede ser *relato de vida*, reservando *historia de vida* para la *life history*".

⁶³ Por seguir con la distinción de tres tipos de técnicas en la metodología biográfica que establece el propio Pujadas, a partir de la propuesta de Poirier *et al.* (1983), a saber, "Técnicas de relato único; Técnicas de relatos cruzados; y Técnicas de relatos paralelos". Una descripción de cada una de ellas puede seguirse en Pujadas (1992) y en el capítulo que a esta metodología dedica Valles en su manual (1997).

⁶⁴ Tal vez también sea a la hora de escribir sobre este tema, al menos en España, donde la sombra de Ibáñez continúa siendo muy alargada, y la veneración por este "maestro de maestros" es impresionante. Ya dijimos que no hay, todavía, ningún número de la colección metodológica del CIS al respecto del grupo de discusión. Referir un texto que nos llega desde Argentina, sobre los problemas que se le pueden presentar a un "coordinador" ("moderador", "director", etc.) de este tipo de reuniones grupales: *Las escenas temidas del coordinador de grupos* (1978).

⁶⁵ Su tesis doctoral, *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: Técnica y crítica* (1979) sienta las bases teóricas de un procedimiento de investigación en el que el propio Ibáñez venía trabajando, en el ámbito de la investigación comercial y de mercados, desde mucho tiempo atrás. Más tarde, la revista *Anthropos* (suplemento número 22, 1991) dedicará un monográfico a esta misma cuestión, dirigido por el malogrado sociólogo español.

⁶⁶ El artículo que firma junto a Patricia Kendall, "The focused interview" (1946) y *The focused interview* (1956), junto a Kendall y Fiske. El propio Merton publicará en 1987 un artículo que bajo el prometedor título de "The Focused Interview and Focus Groups.

Shamdasani (1990) se refieren a la "entrevista de grupo focalizada". En cualquier caso, todos los autores que han planteado el recorrido histórico de esta técnica coinciden en su origen en el mundo de lo comercial⁶⁷. La importancia de los elementos motivacionales, y la potencialidad de las reuniones grupales para rastrearlas, queda patente en la obra de Ibáñez y sus compañeros (Ortí, De Lucas, De Zárraga). El propio Ibáñez plantea (1991) la relación existente entre los grupos de discusión (sociológicos) y los grupos terapéuticos. Por su parte, los autores anglosajones (Morgan, 1988; Stewart y Shamdasani, 1990; Frey y Fontana, 1993), van a señalar los *grupos focalizados* como una variante dentro de un conjunto mayor de técnicas de investigación basadas en la reunión grupal (grupos Delphi y nominales, "tormenta de ideas", etc.). La idea es siempre la misma: buscar la técnica más idónea para una situación de investigación concreta, combinar técnicas siempre que sea posible, en aras de lograr un mejor *acercamiento* al objeto de estudio⁶⁸.

2.4. La estrategia de la "triangulación".

A partir de la frase con que cerrábamos el párrafo anterior, y presentadas ya por separado las técnicas cualitativas de uso más frecuente en la investigación social (y de mercados), hemos de concluir de nuevo en la fusión de todas ellas. Muchos son los autores (por no decir que prácticamente son todos, pese a las especializaciones de cada uno) que abogan por un uso complementario de diversas técnicas de investigación, bien sea combinando unas técnicas cualitativas con otras, o bien llevando a cabo un uso conjunto (más allá incluso de la tradicional secuencia de hacer primero una parte cualitativa –a modo casi de pre-test- para obtener *ítems* a manejar en la posterior –y definitiva- parte cuantitativa) de ambas metodologías, cuantitativas y cualitativas. Esta apuesta ya la encontramos en Gini (1947), en Denzin (1970), o, entre los españoles, por citar algunos, en Anguera (1985), Valles (1997), etc. amén de en todas las enseñanzas más "informales" que reciben los aprendices de investigadores. Hablamos, en definitiva de "triangulación" (o de "estrategia de estrategias", Valles, 1997:100). En este sentido, se aboga por borrar los límites impuestos entre metodología cualitativa y metodología cuantitativa, por considerarla una distinción estéril y un acercamiento inevitablemente *miope* a la realidad que se investiga. Múltiples son los ejemplos de argumentaciones que apuntan en este sentido de lograr una armoniosa *integración* de ambas perspectivas en la investigación social⁶⁹. Múltiples son, asimismo, los ejemplos de una combinación más o menos feliz de estas dos perspectivas. Así Rodríguez Cabrero, quien combina (1988) la estrategia cuantitativa de la encuesta con la realización de entrevistas en profundidad, grupos de discusión, observación, y análisis documental. O Funes y Romani, quienes en su trabajo *Dejar la heroína* (1985) llevan a cabo una serie de historias de vida que combinan con datos de los servicios sanitarios o con observación directa en los centros y domicilios de sus informantes. En un nivel más modesto, esta es la misma estrategia seguida en el último trabajo en que he colaborado como ayudante de investigación, el trabajo dirigido por la profesora Lucila Finkel sobre "Trayectorias de carrera y situación socio-laboral de ex deportistas profesionales", cuya fase de campo todavía se encuentra en marcha⁷⁰.

Continuities and Discontinuities" acaba haciendo más opaca aún si cabe la cuestión sobre las eventuales conexiones de ambas técnicas de investigación.

⁶⁷ Por ejemplo, Patton (1990:335. Citado en Valles, 1997:284-285) plantea al respecto que "los investigadores de mercado comenzaron a usar grupos focalizados en los 50, como una forma de simular el proceso de toma de decisiones grupal de consumo".

⁶⁸ Para una revisión minuciosa de los "usos" de los grupos de discusión, sus ventajas e inconvenientes, así como para una introducción (con sus correspondientes enlaces bibliográficos para profundizar) sobre los aspectos de diseño y realización de grupos de discusión, aquilatada mediante la inclusión de ejemplos reales, se remite nuevamente a la obra de Valles (1997:294-334).

⁶⁹ Así lo podemos ver, entre los grandes *popes* de la metodología sociológica, en las obras de Alvira (1983), Cook y Reichardt (1979), Silverman (1985), Ortí (1989, 1994), Conde (1990, 1994), Alonso (1988), Ibáñez (1988)...

⁷⁰ Siguiendo esa línea autobiográfica, señalar que esta estrategia de la triangulación se encuentra presente en el desarrollo metodológico que sustenta mi tesis doctoral, donde se lleva a cabo un análisis de los datos secundarios existentes, que sirve como

3. El futuro de la investigación social cualitativa.

Normalmente, los artículos que suponen algún tipo de abordaje histórico finalizan con una breve *previsión* del futuro en el campo concreto de que se trate. Hablando de metodología cualitativa, es obligada la referencia a los avances, actuales y, sobre todo, futuros, del CAQDAS⁷¹. En noviembre de 2001 tuvo lugar en Granada el primer "Seminario sobre investigación avanzada cualitativa asistida por ordenador", a cuyas ponencias nos remitimos para la discusión allí generada⁷². Mucho antes, en distintos medios de debate académicos, fundamentalmente del mundo anglosajón, se planteaba la propia *utilidad* del empleo de esta herramienta en el oficio del investigador social de corte más cualitativista. La bibliografía al respecto es abundante⁷³, así como también son numerosos los distintos programas que se han ido desarrollando, en ocasiones por los propios investigadores sociales, en ocasiones por personas ajenas a la situación profesional de quien después habría de utilizar sus programas⁷⁴.

La aportación de Valles al respecto nos indica la existencia de un conjunto de "ventajas y desafíos" del uso de este tipo de herramientas (2001:13-19). Hablaríamos de un total de cinco aspectos a considerar: 1) "Ahorro de tiempo y bazas asociadas"; 2) "Exploración y codificación, intuitivas y sistemáticas"; 3) "Inclusividad e hipertextualidad"; 4) "Intersubjetividad: falseabilidad y otras ventajas desafíos"; y 5) "Modelización y visualización analíticas", de las que yo destacaría la tercera y la cuarta. El principal atractivo que encuentro en el software de análisis cualitativo es la "hipertextualidad", por cuanto ofrece una serie de posibilidades de "hacer que todo sea *data*". Recuerdo que en una de mis clases de licenciatura, el conferenciante invitado arrojó despectivamente un bloc de notas sobre la mesa, iniciando con ello su exposición, cargada de parábolas, sobre la irrupción de la tecnología en el oficio del sociólogo. No quiero ponerme en su situación, ni comparto su visión, pero me pregunto si el desarrollo observado (y el que todavía está por venir) separará al investigador (en cuanto ser humano, si se quiere) de la cultura del lector-de-papeles. Realmente no lo creo, y los profesores consultados al respecto aseguran (siempre *off the record*, por si acaso luego...) que al final siempre debe haber un sustento "material" en papel para trabajar... (Volvemos aquí a Kvale -1996- y a su propuesta de trabajar directamente sobre la grabación de las entrevistas, para evitar los riesgos de la transcripción en cuanto transformación, siempre impura, de lo dicho a lo escrito) ¿Cuestión generacional? (po-

contrapunto y complemento al material obtenido mediante la aplicación de técnicas cualitativas, como la entrevista en profundidad o la observación-participante.

⁷¹ Acrónimo de Computer Assisted Qualitative Data Analysis Software, es decir, el software desarrollado para el análisis de material de naturaleza cualitativa mediante el empleo de un ordenador. En castellano, Cisneros (2001) se refiere al ACAC (Análisis Cualitativo Asistido por Computadora).

⁷² Las ponencias de Ray Lee, Thomas Muhr, Anne Kuckartz, César Cisneros, Vincent Peters, y Miguel Valles, han sido publicadas como documento de trabajo (S2001/05) por la Fundación Centro de Estudios Andaluces, organizadora de tal evento.

⁷³ Desde el germinal trabajo de Tesch (1990), hasta las obras de Barry (1998), Ruiz Jiménez (1998, 1999), Seale (2001), Ceirano y Rodríguez (1997), la compilación de Fielding y Lee (1991), Richards y Richards (1994a y 1994 b), Weitzman y Miles (1995), el propio Valles (2000, 2005) o Kelle (ed. 1995), por citar sólo algunos de los más destacados. Una bibliografía más exhaustiva se puede entresacar entre las referencias completas del Cuaderno Metodológico que firma el profesor Valles (2002). Allí aparecen, ampliando el listado que aquí ofrecimos, diversas contribuciones, referidas tanto a comparativas entre distintos programas como a ejemplos de investigaciones reales que han utilizado este tipo de software, como a discusión de raíz teórica sobre su empleo...

⁷⁴ Un buen punto de partida para quien se adentre en este terreno quizás sea la ponencia que el profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana de México, César Cisneros, presentó en el Seminario antes indicado (2001). Allí, Cisneros lleva a cabo una revisión histórica del software de análisis cualitativo, al tiempo que plantea una comparativa entre los distintos programas desarrollados, más allá de la típica contraposición Atlas/Ti - Nvivo (que se puede encontrar en el artículo de Casanova y Pavón, 2003). De hecho, el ramillete de opciones de este tipo de software va más allá de esa dupla, quizás los más conocidos, para abarcar otros programas como The Ethnograph, MaxQDA, Hypersoft, HyperRESEARCH, Inspiration, Winmax Pro, Graphics COPE, Code-A-Text...

dríamos vincular esto con los debates a partir de la figura de Glaser y los escritos sobre “transición tecnológica” de Valles⁷⁵). En cualquier caso, de nuevo aparece la idea de “democratizar” el proceso científico, la escritura, en nuestro caso, de informes de investigación (y aquí aparecería la cuarta “Ventaja-Desafío” de Valles: Intersubjetividad, falseabilidad). En este punto, quiero poner un pequeño ejemplo de mi experiencia: analizando publicidad en televisión, el sociólogo describe un anuncio: “...ritmo frenético de tambores”. Sin escuchar el instrumento (“tambores” puede resultar un término más ambiguo de lo que “naturalmente” se cree) es difícil que el lector pueda determinar si el ritmo es realmente frenético o debería ser descrito con otro término o, simplemente, debería ser escuchado por dicho lector, a fin de posibilitarle una co-participación en el proceso, llegando a sus propias conclusiones, pudiendo con ello cuestionar la interpretación (comprensión) hecha por el analista. Los ejemplos pueden ser múltiples... Una cuestión es crucial: un análisis sólo será tan bueno como lo sea el analista: el ordenador (afortunadamente) no hace el trabajo del sociólogo.

Y, sin embargo, no puede haber ruptura. Lo aprendido de maestros como Merton o Frenkel-Brunswik, que publican en décadas bastante lejanas hoy (y, por supuesto, pre-informáticas), mantiene una vigencia y una validez que debe impedir que sean desdeñadas sus enseñanzas en el difícil *arte* de la sociología⁷⁶. Y es que, dejando aparte las discusiones epistemológicas sobre la condición “científica” de la sociología, lo cierto es que, al nivel más “terrenal” descrito por Schein en su famoso árbol (muy posiblemente ya marchito), finalmente el sociólogo se enfrenta a la cotidianeidad. Cotidianeidad que se le manifiesta de diferentes formas y con distintas intensidades o niveles de consciencia. Pero a la que debe enfrentarse en un tiempo y un espacio determinados. Así, las cuestiones más “de oficio” que tiene su labor no pueden dejarse al margen en las profundísimas reflexiones teóricas posteriores. Todo es un proceso, en el que cada día se aprende algo nuevo, o se aplica algo ya conocido, o se comprueba la (aparente) inutilidad de otras cosas, etc. Lo importante, homenajeando un poco a C. W. Mills (o, más discretamente, a Luis Enrique Alonso), es la “mirada”, aprovechar (buscar-construir) en nuestro trabajo todo el material sociológico (potencialmente: “todo lo que hay”). En ese sentido, no debe cerrarse ninguna puerta, por *frívolo* que pueda parecer todo lo que implique trabajar (siempre manualmente, al fin y al cabo) con un “ratón” que pinta colorines sobre una pantalla en la que se desgrana una siempre valiosa información: efectivamente, “all is data”.

⁷⁵ En torno a la figura de Glaser y las reflexiones sobre la *Grounded Theory* (que habría sido tomada como justificación “sólida” por parte de algunos de estos programas informáticos), el profesor Valles plantea (2005) la idea de la “transición tecnológica”, construyendo casilleros tipológicos en los que habría de situarse a los distintos analistas, en función de su posición frente a estas nuevas tecnologías informáticas.

⁷⁶ Resulta interesante rescatar aquí la reflexión de Thorn (2003:7. Citado en Valles, 2005:157-158) sobre las resistencias que observa a la implantación de estas nuevas herramientas informáticas en los contextos formativos de nuevos investigadores. “Ha sido mi experiencia –dice– que los instructores de métodos cualitativos de nivel universitario son a menudo indiferentes (o incluso hostiles) al software de análisis cualitativo. Se ve como demasiado complicado y “entorpeciendo el análisis”. He oído quejas de que los programas “conducen a un cierre prematuro” o que “distancian en exceso de los datos” –a pesar del hecho de haber tenido poca o ninguna experiencia con el software en cuestión quien así se expresa (...) Parece haber una tradición de estudiantes que aprenden las habilidades y técnicas básicas del análisis cualitativo en la rodilla de un mentor. Hay también un sentimiento claro de que uno debiera aprender investigando. Se espera de los estudiantes que vayan al campo con escasa formación práctica y encuentren la relación entre epistemología, método y técnica. Este enfoque de la formación y el aprendizaje en métodos cualitativos ha producido algo similar a los gremios de siglos anteriores. Tenemos cuadros de eruditos formados en procesos particulares y usando *hand-crafted tools* para replicar la forma de trabajar de sus mentores”. De nuevo la riqueza de alusiones al *arte*, a la consiguiente *artesanía*, o a la *craftmanship*, tanto tiempo después del celebrado apéndice de Wright Mills “Sobre artesanía intelectual” (“On intellectual craftsmanship”).

4. El proyecto DISCATIF y la metodología cualitativa⁷⁷.

A todo lo anterior se suma un elemento que ha ido perdiendo peso, pero que alimentó en un origen la propia investigación mediante técnicas cualitativas: la *rebeldía*. Mayhew se pasea por los *cottages* de Londres (1851) buscando contrastar (en términos de poner lo blanco sobre lo negro) las informaciones que se manejaban oficialmente en la época. Su cambio de perspectiva es definitivo, y marcará un hito en la concepción de "informante", por más que las sospechas sobre el rigor (o la propia veracidad) de lo escrito sean consistentes. Mucho después, Dexter (1970) adoptará definitivamente esta visión, definiendo (subvirtiéndola) la noción tradicional de "elite" como "persona importante", por "experto en una materia concreta"⁷⁸. Engels también había hecho un trabajo similar al de Mayhew, por las mismas fechas, para dar lugar a la magna *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (1844-1845). Por fin hablan los sujetos que sostienen el peso de la Historia sobre sus espaldas. Las personas anónimas (pero en un anonimato distinto al postulado por la encuesta estadística) toman la palabra (las "voces excluidas", como señalan Ferreira y Caamaño, 2006), muchas veces mostrando con ello aspectos de la realidad que no eran *evidentes*.

El proyecto DISCATIF, trabajando con personas en situación de discapacidad, facilitará, desde un punto de vista meramente metodológico, la expresión *real* de la situación de estas personas, en sus propios términos, marcando así el inicio para una redefinición del fenómeno de la discapacidad que proceda de los propios *sujetos* que experimentan dicha situación. Y esto frente al discurso "ortodoxo" de la discapacidad, que finalmente *construye* a estos "minusválidos", configurando un *mundo de vida* que les puede resultar ajeno y, en muchas ocasiones, hostil⁷⁹. En la línea del tan manido *empowerment* actual, se tratará de buscar *soluciones* al problema de los discapacitados a partir de sus propias narraciones, *elitistas* en el sentido dexteriano, procedentes de voces expertas, fundamentadas en un profundo conocimiento, obtenido, sin más, a partir de su propia definición de la situación que viven, una *vivencia inevitablemente profunda* de su propia situación. Una redefinición teórica del concepto "discapacidad" llevará a un estudio empírico que tendrá por cometido el estudio y eventual redefinición de la identidad social, tal y como se les manifiesta a quienes la viven: los propios discapacitados, cambiando de esta forma (para lo que se considera "adecuado" -"idóneo"- el empleo de técnicas cualitativas) la visión tradicional que han tenido la mayoría de los estudios sobre este colectivo, que, en una especie de aplicación trasnochada del despotismo ilustrado, han pretendido *imponer* una definición de la realidad (y sus correspondientes "soluciones" sobre los problemas así -mal- definidos) que, como siempre, se ha visto superada en la experiencia cotidiana de los sujetos a los que se pretendía *aplicar*. Resulta imprescindible, por lo tanto, una visión compartida sobre este fenómeno, una visión en la que se integren de forma efectiva las "voces" de los discapacitados, una visión, en definitiva, que *sólo* puede lograrse escuchando, observando... aprendiendo del otro, rompiendo para siempre con la pretendida superioridad del investigador experto sobre los "ingenuos" sujetos (objetos) investigados.

En este marco, aparece la potencia de la aplicación de las técnicas narrativas. El marco teórico del proyecto plantea una redefinición del concepto de discapacidad, construido, esta vez, "desde dentro". La parte empírica de este proyecto pretende seleccionar una "muestra teórica" (Glaser y Strauss), o "muestra estructural" (Ibáñez) de discapacitados que utilicen software diseñado especialmente *para* ellos (que no por ellos). La

⁷⁷ Puede visitarse la página web del proyecto (<http://www.um.es/discatif/>) para una descripción detallada sobre las cuestiones que a continuación vamos a tratar.

⁷⁸ El ejemplo que pone (Dexter, 1970:7. Citado en Valles, 1997:189) ilustra claramente este cambio de orientación: "casi cualquier madre con niños pequeños es un experto bien informado... sobre sus comportamientos y hábitos corrientes (...) una entrevista con una madre acerca de sus hijos será, en los términos de la definición usada aquí, una entrevista a elites".

⁷⁹ "Es obvio que la configuración socio-cultural de la discapacidad como fenómeno se deriva de la existencia de un discurso "ortodoxo" que determina el sentido adecuado de la misma como fenómeno; es obvio, a su vez, que dicho discurso no es de las personas que, de hecho, constituyen la realidad efectiva del mismo, las personas discapacitadas" (Vázquez Ferreira y Caamaño, 2006).

idea fundamental, en este sentido, es la búsqueda de la *saturación* (Bertaux), contraria a los postulados de construcción (cálculo matemático) de la muestra estadística propia de la metodología de encuesta. Se trata, así, de evaluar la *utilidad* de las tflotecnologías y, eventualmente, destacar el elemento “opresivo”, de restar control del proceso, que éstas tradicionalmente han ejercido sobre la población etiquetada (*estigmatizada* en términos de Goffman, 1963) como discapacitada. ¿Cuántos diseños tecnológicos de este tipo han tenido en cuenta, como paso previo para su desarrollo, estudios encaminados a determinar las *auténticas* necesidades de la población a la que están destinados, sus propias demandas, emanadas de su concepción de sí mismos y de su identidad? ¿Sabemos cuánta frustración ha generado la imposición de tales tecnologías sobre sus usuarios? ¿Conocemos la “rentabilidad” que para tales personas ha supuesto el uso de estas tecnologías, si han sentido de hecho mejorada su situación gracias a ellas?⁸⁰ Ni antes, ni durante, ni después del desarrollo de estas tecnologías ha habido investigación alguna que tratase de establecer las dimensiones sociales que su aplicación puede acarrear a sus usuarios. La idea es la ya señalada: una visión desde dentro, desde la propia vivencia de los discapacitados (ellos son los “expertos”, la “elite” dexteriana), que serán quienes tengan en esta ocasión la *palabra* (*el discurso*: y aquí el papel de las técnicas narrativas se muestra como crucial) para marcar los cauces que deberían seguir las acciones orientadas a mejorar su situación. En este sentido, la profundidad y la “saliencia” que permite el trabajo basado en entrevistas personales en profundidad (historias de vida, reuniones de grupo...), en lugar de la tantas veces empleada (y, con demasiada frecuencia, “mal empleada”) metodología de encuesta, en la que el poder (y la palabra) pertenecen totalmente al investigador, que marca la *norma* (marginalizadora, al fin y al cabo), permitirán cubrir los objetivos marcados. Volviendo a Blas de Otero, se pide la paz y la palabra: primero la palabra para definir la paz... pero también el silencio necesario para quienes *viven* la situación puedan tomar la palabra.

5. Bibliografía citada y de referencia.

Alasuutari, P. (2004): “The globalization of qualitative research”, en C. Seale, G. Gobo, J.F. Gubrium, y D. Silverman (eds.), *Qualitative research practice*, Londres: Sage, pp. 595-608.

Almarcha, A.; De Miguel, A.; De Miguel, J. M.; Romero, J. L. (1969): *La documentación y organización de los datos en la investigación sociológica*, Madrid: Fondo para la Investigación Económica y Social de la Confederación Española de Cajas de Ahorro.

Alonso, L.E. (1988): “Entre el pragmatismo y el pansemiologismo: Notas sobre los usos (y abusos) del enfoque cualitativo en sociología”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 43, pp. 157-168.

⁸⁰ Se podrían plantear muchos más interrogantes al respecto. Quedémonos con una reflexión de partida: toda tecnología (y las tecnologías informáticas tienden a ocupar todo el espacio social –educativo, lúdico, relacional incluso–), aplicada a la mejora de la funcionalidad de las personas con insuficiencias debe ser integrada en el marco de comprensión de tales personas, puesto que ya no se trata de erradicar una insuficiencia (posiblemente irreversible), sino de adecuar una herramienta a una determinada *vivencia subjetiva de la propia discapacidad*. En este sentido, nos podemos preguntar si todas esas herramientas que pretenden facilitar el acceso de los discapacitados al uso de la informática no estarán, en lugar de ayudándolos a integrarse en un modo de actuación crecientemente imperante, imponiéndoseles, por el contrario, como una manifestación más de la opresión social de la que son objeto, un patrón cultural que atiende a intereses de la mayoría no-discapacitada, patrón en el cual *uso informático* es sinónimo de *normalidad*, y que el sentido de su propia diferencia en cuanto discapacitado pasa, muy al contrario que por la integración en dicho uso informático, por el rechazo visceral de la informática como modo de reivindicación de su identidad. Es decir, en definitiva, ¿dichas herramientas ayudan realmente a solucionar una dificultad derivada de la discapacidad o bien contribuyen a incrementar la exclusión social del discapacitado evidenciando que no es *normal* y reforzando la opresión inscrita en su experiencia vital y marcada por la marginalidad?

Álvarez Uría, F. y Varela, J. (1992): "Colegios invisibles y relaciones de poder en el proceso de institucionalización de la sociología española", en Román Reyes (ed.), *Las ciencias sociales en España*, Madrid: Editorial Complutense (vol. 1 Sociología, coord. Jesús Ibáñez), pp. 57-82.

Álvarez Uría, F. y Varela, J. (2000): *La galaxia sociológica: colegios invisibles y relaciones de poder en el proceso de institucionalización de la sociología en España*, Madrid: Endymion.

Álvarez Uría, F. y Varela, J. (2004): *Sociología, capitalismo y democracia: génesis e institucionalización de la sociología en occidente*, Madrid: Ediciones Morata.

Alvira, F. (1983): "Perspectiva cualitativa/perspectiva cuantitativa en la metodología sociológica", en *Revista Internacional de Investigaciones Sociológicas*, 22, pp. 53-75.

Anderson, N. (1961): *The Hobo*, Chicago: University of Chicago Press. Original de 1923.

Anguera, M.T. (1985): "Posibilidades de la metodología cualitativa vs. cuantitativa", en *Revista Investigación Educativa*, 6, pp. 127-144.

Atkinson, R. (1998): *The Life Story Interview* (Qualitative Research Methods Series, vol. 44), Thousand Oaks, CA: Sage.

Atkinson, P., Delamont, S., y Hammersley, M. (1989): "Qualitative research traditions: A British response to Jacob", en *Review of Educational Research*, 58, pp. 231-250.

Austin, J.L. (2004): *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones*, Barcelona: Paidós, D.L. Original de 1962, obra póstuma.

Ayala, F. (1984a): *Tratado de sociología*, Madrid: Espasa-Calpe. Original de 1947.

Balán, J. (1974): *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*, Buenos Aires: Nueva Visión.

Barry, C.A. (1998): "Choosing qualitative data analysis software: Atlas/ti and Nudist Compared", en *Sociological Research Online*, vol. 3, nº 2, <http://www.socresonline.org.uk/socresonline/3/3/4.html>

Becker, H.S. (1953): "Becoming a marihuana user", *American Journal of Sociology*, LIX, noviembre 1953, pp. 235-242.

Bertaux, D. y Bertaux-Wiame, I. (1980): "Enquete sur la boulangerie artisanale en France", París: CORDES.

Bertaux, D. (comp.) (1981): *Biography and Society: the Life History Approach in Social Sciences*, Londres: Sage.

Bogdan, R. y Taylor, S.J. (1994): *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Barcelona: Paidós. Original de 1984.

Bonh, W. y Hartmann, H. (1985): "Konstruierte Gesellschaft, rationale Deutung – Zum Wirklichkeitscharakter soziologischer Diskurse", en W. Bonh y H. Hartmann (eds.), *Entzauberte Wissenschaft: Zur Realität und Geltung soziologischer Forschung*, Göttingen: Schwartz, pp. 9-48.

Booth, C. (1902-1903): *Life and Labour of the People in London*, Londres: Macmillan.

Bourdieu, P. (2001): *¿Qué significa hablar?*, Madrid: Akal. Original de 1982.

Bowker, G. (1993): "The age of biography is upon us", en *The Times Higher Education Supplement*, enero, nº 8, p. 19.

Brown, D. (1982): *Enterrad mi corazón en Wounded Knee*, Barcelona: Bruguera. Original de 1970.

Bruyn, S. (1972): *La perspectiva humana en Sociología*, Buenos Aires: Amorrortu. Original de 1966.

Cachón, L. (1989): *¿Movilidad social o trayectorias de clase?*, Madrid: CIS-Siglo XXI (Colección Monografías, número 100).

Campo, S. del (dir.) (2001): *Historia de la Sociología española*, Ariel: Barcelona.

Caplow, T. (1956): "The dynamics of information interviewing", en *The American Journal of Sociology*, vol. LXII, pp. 165-171.

Casanova, J. y Pavón, F. (2003): "Comparación Atlas/ti y NVivo". Se encontraba disponible en www2.uhu.es/agora/digital/numeros/03/03-articulos/miscelanea/pavon.PDF, a fecha 3-12-2006 no se podía acceder a la página de esta revista digital.

Ceirano, V. y Rodríguez, G. (1997): "Análisis de discurso asistido por computadora. Nuestra experiencia con el NUD*IST", disponible en <http://www.analisiscualitativo.com.ar/analista.htm>

- Chulilla, J.L. (2004): *Del "memento mori al carpe diem": acotaciones sobre la cultura funeraria urbana contemporánea y su evolución*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Tesis inédita.
- Conde, F. (1990): "Un ensayo de articulación de las perspectivas cuantitativas y cualitativas en la investigación social", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 51, pp. 91-117.
- Conde, F. (1994): "Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en el contexto de la historia de las ciencias", en J.M. Delgado y J. Gutiérrez (eds.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid: Síntesis, pp. 53-58.
- Cook, T.D. y Reichardt, C.S. (1986): "Hacia una superación del enfrentamiento entre los métodos cualitativos y los cuantitativos", en T.D. Cook y C.S. Reichardt (eds.) *Métodos Cualitativos de Investigación Evaluativa*, Madrid: Morata, pp. 25-58. Original de 1979.
- Cressey, P.G. (1932): *The Taxi-Dance Hall*, Chicago: University of Chicago Press.
- Cuevillas, F.N.A.: "Introducción a la metodología sociológica", en *Revista Internacional de Sociología*, 58, pp. 239-263.
- Davis, L.J. (2002): *Resistirse a la novela. Novelas para resistir. Ideología y ficción*, Madrid: Debate. Original de 1997: *Resisting novels*.
- Delgado, J.M. y Gutiérrez, J. (eds.) (1994): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid: Síntesis. Ediciones sucesivas en la misma editorial.
- Denzin, N.K. (1970): *The research act*, Chicago: Aldine.
- Denzin, N.K. e Y.S. Lincoln (eds.) (1994): *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, California: Sage.
- Denzin, N.K. e Y.S. Lincoln (1994): "Introduction: Entering the Field of Qualitative Research", en Denzin, N.K. e Y.S. Lincoln (eds.) (1994): *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, California: Sage, pp. 1-17.
- Denzin, N.K. e Y.S. Lincoln (1994): "The Fifth Moment", en Denzin, N.K. e Y.S. Lincoln (eds.) (1994): *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, California: Sage, pp. 575-586.
- Denzin, N.K. e Y.S. Lincoln (eds.) (2000): *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, California: Sage.
- Denzin, N.K. e Y.S. Lincoln (eds.) (2005): *The Sage Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, California: Sage.
- Dexter, L.A. (1970): *Elite and specialized interviewing*, Evanston: Northwestern University Press.
- Díaz, A. (1989): "La caza del replicante", *Alfoz*, 62-63, pp. 9-12.
- Díaz, F. (ed.) (2000): *Sociologías de la situación*, Madrid: La Piqueta.
- Durán, M.A. (2001): "La actual institucionalización de la sociología en España", en *Historia de la Sociología española*, Ariel: Barcelona.
- Durkheim, E. (1974): *Las reglas del método sociológico*, Madrid: Morata.
- Engels, F. (1980): *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid: Júcar. Original de 1844-1845.
- Erlanson, D. A.; Harris, E. L.; Skipper, B. L.; Allen, S. D. (1993): *Doing naturalistic inquiry*, Londres: Sage.
- Ferraroti, F. (1981): *Storia e storie di vita*, Bari: Laterza.
- Ferreira, M.A.V. (2004): *Vivir la ecuación de Schroedinger: una aproximación antropológica al conocimiento científico*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Ferreira, M.A.V. y Caamaño, M.J.R. (2006): "Sociología de la discapacidad: una propuesta teórica crítica", en *Nómadas: Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, nº 13. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/nomadas/13/ferreiracaama%F1o.html>
- Fielding, N.G. y Lee, R.M. (eds.) (1991): *Computers in qualitative research*, Londres: Sage.
- Figueroa Saavedra, F. (1999): *El "graffiti movement" en Vallecas: historia, estética y sociología de una subcultura urbana, (1980-1996)*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Flick, U. (2004): *Introducción a la investigación cualitativa*, Madrid: Morata. Original de 1998.
- Frenkel-Brunswik, E. (1969): "Personality as revealed through clinical interviews", en T.H. Adorno et al. (1950/1969), *The Authoritarian Personality*, Nueva York: The Norton Library, pp. 291-488.

- Frey, J.H. y Fontana, A. (1993): "The group interview in social research", en D. Morgan (ed.): *Successful focus groups: advancing the state of the art*, Newbury Park, California: Sage, pp. 20-34.
- Frith, K.T. (1998): "Undressing the Ad: Reading Culture in Advertising", en *Undressing the Ad: Reading Culture in Advertising*, Nueva York: Peter Lang, pp. 1-17.
- Funes, J. y Romaní, O. (1985): *Dejar la heroína*, Madrid: Dirección General de Acción Social – Cruz Roja Española.
- Gamella, J.F. (1990): *La historia de Julián: Memorias de heroína y delincuencia*, Madrid: Editorial Popular.
- García Ferrando, M.; Alvira, F.; e Ibáñez, J. (comps.) (1986): *El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación*, Madrid: Alianza. Ediciones sucesivas en la misma editorial.
- García Jorba, J.M. (2000): *Diarios de campo*, Madrid: CIS (Colección Cuadernos Metodológicos, número 31).
- Gini, C. (1947): "Análisis cualitativo y síntesis cuantitativa en las ciencias sociales", en *Revista Internacional de Sociología*, 18, pp. 309-334.
- Glaser, B. y Strauss, A.L. (1967): *The Discovery of Grounded Theory*, Chicago: Aldine.
- Goffman, E. (2003): *Estigma: la identidad deteriorada*, Buenos Aires: Amorrortu. Original de 1963: *Stigma: Notes on the Management of Spoiled Identity*.
- Guasch, O. (1991): *La sociedad rosa*, Barcelona: Anagrama, D.L.
- Guasch, O. (1997): *Observación participante*, Madrid: CIS (Colección Cuadernos Metodológicos, número 20).
- Hamilton, D. (1994): "Traditions, Preferences, and Postures in Applied Qualitative Research", en N.K. Denzin e Y.S. Lincoln (eds.) *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, California: Sage, pp. 60-69.
- Hodder, I. (1994): "The interpretation of documents and material culture", en N.K. Denzin e Y.S. Lincoln (eds.) *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, California: Sage, pp. 393-402.
- Ibáñez, J. (1979): *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: Técnica y crítica*, Madrid: Siglo XXI.
- Ibáñez, J. (coord.) (1990): *Nuevos avances en la investigación social*, Suplementos Anthropos, número 22.
- Jacob, E. (1987): "Qualitative research traditions: A review", en *Review of Educational Research*, 57, pp. 1-50.
- Johnson, J. (2002): "In-depth interviewing", en J.F. Gubrium y J.A. Holstein, *Handbook of interview research*, Londres: Sage, pp. 103-120.
- Junker, B.H. (1952): "Some suggestions for the design of field work learning experiences", en E.C. Hughes *et al.*, *Cases on field work*, Hectographed by the University of Chicago.
- Junker, B.H. (1972): *Introducción a las ciencias sociales. El trabajo de campo*, Buenos Aires: Marymar. Edición original de 1960: *Field work. An introduction to the social sciences*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Kafka, F. (1983): *La muralla china. Cuentos, relatos y otros escritos*, Madrid: Alianza Editorial. Original de "La muralla china" de 1917: *Beim bau der chinesischen mauer*.
- Kelle, U. (ed.) (1995): *Computer-aided qualitative data analysis*, Londres: Sage.
- Kesselman, H.; Pavlovsky, E.; y Frydlewsky, L. (1978): *Las escenas temidas del coordinador de grupos*, Madrid: Fundamentos.
- König, R. (1973): "La observación", en R. König (comp.): *Tratado de sociología empírica*, Madrid: Tecnos, pp. 135-165.
- Kvale, S. (1996): *InterViews. An introduction to qualitative research interviewing*, Londres: Sage.
- Le Play, F. (1889): *La méthode sociale*, París: Meridiens Klincksieck. Original de 1879.
- Lewis, O. (1973): *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*, México: Joaquín Mortiz. Original de 1961.
- Lewis, O. (1964): *Pedro Martínez. A Mexican peasant and his family*, Nueva York: Random House.

- Lizcano, E. (2006): *Metáforas que nos piensan: Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*, Madrid: Ediciones bajo cero: Traficantes de sueños. Disponible en <http://www.um.es/discatiff/>
- MacDonald y Tipton (1993): *Using documents*, Londres: Sage.
- Marinas, J.M. y Santamarina, C. (eds.) (1993): *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid: Debate.
- Marsal, J.F. (1969): *Hacer la América*, Buenos Aires: Instituto Ditella.
- Martín Criado, E. (1998): *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud*, Madrid: Istmo.
- Matza, D. (1981): *El proceso de desviación*, Madrid: Taurus, D.L. Original de 1964.
- Mayhew, H. (1967): *London labour and the London poor: a cyclopaedia of the conditions and earnings of those that "will" work, those that "cannot" work, and those that "will not" work*, Nueva York: Augustus M. Kelley. 4 volúmenes. Original de 1851.
- Medina Echavarría, J. (1982): *Sociología: Teoría y técnica*, México: FCE. Original de 1941.
- Merton, R.K. y Kendall, P. (1946): "The focused interview", en *American Journal of Sociology*, vol. 51, pp. 541-547.
- Merton, R.K.; Fiske, M. y Kendall, P. (1956): *The focused Interview*, Nueva York: The Free Press.
- Merton, R.K. (1987): "The focus interview and focus group. Continuities and discontinuities", en *Public Opinion Quarterly*, 51, pp. 550-566.
- Miguel, J.M. de (1996): *Auto/biografías*, Madrid: CIS (Colección Cuadernos Metodológicos, número 17).
- Mills, C.W. (1961): *La imaginación sociológica*, México: FCE. Original de 1959.
- Morgan, D.L. (1988): *Focus groups as qualitative research*, London: Sage, *Qualitative Research Methods Series*, vol. 16.
- Navarro, M. (2001): "La investigación social aplicada en España", en S. del Campo (dir.) *Historia de la Sociología española*, Ariel: Barcelona, pp. 261-284.
- Nietzsche, F. (2002): *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Valencia: Diálogo. Original de 1872.
- Ortí, A. (1989): "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta y la discusión de grupo", en García Ferrando, M. et al. (comps.): *El análisis de la realidad social*, Madrid: Alianza, pp. 171-203 (edición original, 1986).

- Ortí, A. (1994): "La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social", en J.M. Delgado y J. Gutiérrez (coords.): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid: Síntesis, pp. 85-95.
- Patton, M.Q. (1990): *Qualitative Evaluation and Research Methods*, Londres: Sage.
- Perpiñá Rodríguez, A. (1967): *Nueva y vieja sociología*, Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
- Plummer, K. (1989): *Documentos personales: Introducción a los problemas de la bibliografía del método humanista*, Madrid: Siglo XXI. Original de 1983.
- Pujadas, J.J. (1992): *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*, Madrid: CIS. (Colección Cuadernos Metodológicos, número 5).
- Recasens Fiches, L. (1939): "La actual revisión crítica de la Sociología", en *Revista Mexicana de Sociología*, 1 (1), pp. 19-43.
- Richards, I. y Richards, T. (1994a): "Using computers in qualitative research", en N.K. Denzin e Y. Lincoln, *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, California: Sage, pp. 445-462.
- Richards, I. y Richards, T. (1994b): "From filing cabinet to computer", en A. Bryman y R.G. Burgess, *Analysinz qualitative data*, Londres: Routledge, pp. 146-172.
- Rodríguez Cabrero, G. (1988): *La integración social de drogodependientes*, Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.
- Rubin, H.J. y Rubin, I. (1995): *Qualitative Interviewing. The Art of Hearing Data*, Londres: Sage.
- Ruiz Jiménez, A.M. (1998): *Propuesta de una metodología para medir las actitudes de los partidos políticos hacia los temas de género: análisis cualitativo de documentos asistido por ordenador*, Comunicación presentada en el VI Congreso Español de Sociología, septiembre de 1998, A Coruña, España.
- Ruiz Jiménez, A.M. (1999): *La producción de datos cualitativos y cuantitativos a partir de textos escritos mediante el programa ATLAS/ti*, Comunicación presentada en el IV Congreso de la AECPA, septiembre-octubre de 1999, Granada, España.
- Ruiz Olabuénaga, J.I. e Ispizua, M.A. (1989): *La descodificación de la vida cotidiana*, Bilbao: Universidad de Deusto.
- Ruiz Olabuénaga, J.I. (1996): *Metodología de la investigación cualitativa*, Bilbao: Universidad de Deusto.
- Sánchez Pérez, F. (2005): *Objeto y método: criterios de demarcación epistemológicos o coartadas para supervivencia académica* (en prensa).
- Sanmartín, R. (1989): "La observación participante", en M. García Ferrando, F. Alvira, y J. Ibáñez (eds.) *El análisis de la realidad social*, Madrid: Alianza, pp. 126-140.
- Sanmartín, R. (2003): *Observar, escuchar, comparar, escribir: La práctica de la investigación cualitativa*, Barcelona: Ariel.
- Sarabia, B. (1985): "Historias de vida", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 29, pp. 165-186.
- Sarabia, B. (1989): "Documentos personales: Historias de vida", en M. García Ferrando, F. Alvira, y J. Ibáñez (eds.) *El análisis de la realidad social*, Madrid: Alianza, pp. 205-226.
- Sarabia, B. y Zarco, J. (1997): *Metodología cualitativa en España*, Madrid: CIS (Colección Cuadernos Metodológicos, número 22).
- Schatzman, L. y Strauss, A. (1973): *Field research. Strategies for a natural sociology*, Englewood Cliffs, Nueva Jersey: Prentice-Hall.
- Seale, C.F. (2001): "Computer-assisted analysis of qualitative interview data", en J.F. Gubrium y J.A. Holstein, *Handbook of interview research*, Londres: Sage, pp. 651-670.
- Seale, C.; Gobo, G.; Gubrium, J.F.; y Silverman, D. (eds.) (2004): *Qualitative Research Practice*, London; Thousand Oaks, California: Sage.
- Seale, C.; Gobo, G.; Gubrium, J.F.; y Silverman, D. (2004): "Introduction: Inside Qualitative Research", en C. Seale *et al.* (eds.): *Qualitative Research Practice*, London; Thousand Oaks, California: Sage.
- Shaw, C.R. (1966): *The Jack Roller*, Chicago: University of Chicago Press. Original de 1930.

- Silverman, D. (1985): *Quality methodology and sociology: describing the social World*, Aldershot: Gower.
- Spradley, J.P. (1980): *Participant observation*, New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Stewart, D.W. y Shamdasani, P.N. (1990): *Focus groups. Theory and practice*, London: Sage.
- Sutherland, E.H. (1988): *Ladrones profesionales*, Madrid: La Piqueta. Original de 1937: *The professional thief*.
- Sutherland, E.H. y Cressey, D.R. (1966): *Principes de criminologie*, París: Cujas. Original de 1924.
- Tesch, R. (1990): *Qualitative research: analysis types and software tools*, Nueva York: The Falmer Press.
- Thomas, W.I. y Znaniecki, F. (2004): *El campesino polaco en Europa y en América*, Madrid: CIS. Original de 1918-1920.
- Valles Martínez, M.S. (1997): *Técnicas cualitativas de investigación social*, Madrid: Síntesis.
- Valles Martínez, M.S. (2000b): "La grounded theory y el análisis asistido por ordenador", en M. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira, *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid: Alianza, pp. 575-604.
- Valles Martínez, M.S. (2001b): "Ventajas y desafíos del uso de programas informáticos (e.g. ATLAS.ti y MAXqda) en el análisis cualitativo. Una reflexión metodológica desde la *grounded theory* y el contexto de la investigación social española", ponencia presentada en el *Primer Seminario sobre Investigación Avanzada Cualitativa Asistida por Ordenador*, Granada: Fundación Centro de Estudios Andaluces, 22-23 noviembre. Publicado como documento de trabajo S2001/05 de la mencionada fundación.
- Valles Martínez, M.S. (2002): *Entrevistas Cualitativas*, Madrid: CIS (Colección Cuadernos Metodológicos, número 32).
- Valles Martínez, M.S. (2005): "Metodología y tecnología cualitativas: actualización de un debate, desde la mirada más atenta en la obra de Barney G. Glaser", en *Empiria*, 9, pp. 145-168.

- Valles, M.S. y Baer, A. (2005): "Investigación social cualitativa en España: Pasado, presente y futuro. Un retrato", en *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* (revista en-línea), 6 (3), Art. 18. Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-05/05-3-18-s.htm>
- Velasco, H. y Díaz de Rada, A. (1997): *La lógica de la investigación etnográfica: un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*, Madrid: Trotta.
- Vidich, A.J. y Lyman, S.M. (1994): "Qualitative Methods: Their History in Sociology and Anthropology", en N.K. Denzin e Y.S. Lincoln (eds.) *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, California: Sage, pp. 23-59.
- VV.AA. (2001): *Primer Seminario sobre investigación Avanzada Cualitativa Asistida por Ordenador*, Granada: Fundación Centro de Estudios Andaluces, documento de trabajo S2001/05.
- Wainerman, C. y Sautu, R. (comps.) (1997): *La trastienda de la investigación*, Buenos Aires: Belgrano.
- Wax, R.H. (1971): *Doing Fieldwork: Warnings and Advice*, Chicago: University of Chicago Press.
- Weitzman, E.A. y Miles, M.B. (1995): *Computer programs for qualitative data analysis*, Londres: Sage.
- Wengraf, T. (2001): *Qualitative Research Interviewing. Biographic, narrative and semistructured methods*, Londres: Sage.
- Wernick, A. (1991): "Advertising as ideology" en *Promotional Culture. Advertising, ideology and symbolic expression*, Londres: Sage, pp. 22-47.
- Whyte, W.F. (1971): *La sociedad de las esquinas*, México: Diana. Original de 1943: *Street Corner Society*.
- Whyte, W.F. (ed.) (1991): *Participatory Action Research*, Newbury Park: Sage.
- Wolcott, H. F. (1992): "Posturing in qualitative inquiry", en M. D. LeCompte, W.L. Millroy, y J. Preissle (eds.), *The handbook of qualitative research in education*, New York: Academic Press, pp. 3-52.
- Wolf, M. (1982): *Sociologías de la vida cotidiana*, Madrid: Cátedra, D.L.
- Woolgar, S. (1991): *Ciencia: abriendo la caja negra*, Barcelona: Anthropos. Original de 1988.
- Znaniecki, F. (1934): *The Method of Sociology*, Nueva York: Rinehart.
- Zorbaugh, H. (1965): *The Gold Coast and the Slum*, Chicago: University of Chicago Press. Original de 1929.